

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.  
Extracto de la sesión celebrada el día 30 de No-  
viembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE D. FÉLIX  
GARCÍA GÓMEZ DE LA SERENA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el  
acta de la anterior por el Sr. Secretario Sánchez  
Ruano, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del señor  
Ministro de la Guerra poniendo en conocimiento  
de las Cortes el fallecimiento del señor general  
Dulce.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gómez): El  
Congreso ha oído con profunda pena la infausta  
noticia de que acaba de darse cuenta, y es deber  
mío, ya que tengo la inmerecida honra de ocu-  
par este altísimo puesto, dar desde él un solemne  
testimonio del justo sentimiento de las Cortes  
constituyentes.

La muerte del diputado D. Domingo Dulce  
deja un vacío entre sus amigos, es una pérdida  
irreparable para la revolución de Setiembre y  
una gran calamidad para la madre patria. Fue  
hombre leal y caritativo; valiente hasta la heroica  
temeridad; administrador sabio, paternal y pro-  
pio; liberal, consecuente y perseverante, su vida  
ha sido una vida de servicios a su país y de sa-  
crificios por la libertad.

Concuerdo, pues, enviando allá a las alturas,  
donde de seguro mora con Dios el que ha dejado  
de ser en el mundo, la dolorosa prenda de nues-  
tro cariñoso recuerdo, deseándole desde esta si-  
tución, que hoy es el más deseado de España, y en  
nombre de la patria agradecida, que la tierra le  
sea ligera.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: El Gobierno se asocia a las sentidas pa-  
labras que acaba de pronunciar el señor presi-  
dente de la Cámara, y más particularmente se  
asocia a ese recuerdo el ministro de la Guerra,  
que fué compañero y amigo desde la infancia del  
distinguido general D. Domingo Dulce. El país  
ha perdido un buen político, la familia un buen  
padre, y el ejército un valiente soldado. En  
cuantas ocasiones se le presentaron de demos-  
trar la energía de su carácter y su liberalismo,  
nunca escaseó los sacrificios.

Como administrador, dió también muestras  
inequívocas de su saber. El país en que yo he na-  
cido, Cataluña, recuerda con agradecimiento la  
época en que el general Dulce tuvo el mando  
superior: en aquella época azarosa y de distur-  
bios ejerció el mando como un hombre entendi-  
do, sin que le faltara la energía en los casos que  
así lo exigían. Yo, por mi parte, creo también  
ser intérprete de los sentimientos de la Cámara  
rindiendo un homenaje y un tributo de apre-  
ciación a aquel querido ciudadano, y concuerdo  
como el señor presidente de la Cámara, diciendo:  
que la tierra le sea ligera.

El Sr. ULLOA: Señores diputados: nunca me  
he levantado a usar de la palabra en esta sesión  
con el ánimo más contrito que en la ocasión  
presente. Después de haber dado cuenta el señor  
secretario del fallecimiento del señor general  
Dulce, tengo yo que arrojar algunas palabras de  
afecto sobre su memoria, que para mí no es co-  
mo para los señores diputados, solo la de un  
eminentísimo patriota, sino la de un amigo cariñoso  
y consecuente hace más de veinte años. Tal vez  
cumpliría más a mi dolor el silencio; pero des-  
pués de haber manifestado el señor presidente  
de la Cámara el dolor que esta abriga, de haber  
hablado en el mismo sentido el señor presidente  
del Consejo de ministros, y cuando las peti-  
ciones de palabra que se han hecho indican que del  
mismo modo se expresarán las diferentes frac-  
ciones de esta Cámara, el silencio sería una  
afectación ridícula en los que representamos la  
procedencia del señor general Dulce.

Así y todo, mi posición es poco desahogada,  
porque ¿qué podré yo decir del general Dulce,  
que no sepa todos vosotros? Su vida militar y  
política la conocéis todos. ¿Y qué podré decir de  
sus cualidades, cuando su valor, su impetiva  
energía en el peligro y su energía de carácter son  
prendas reconocidas hasta por sus enemigos? Diré,  
sin embargo, que el general Dulce, como  
todos los hombres destinados a hacer grandes  
cosas, se ha anticipado en su carrera. En los gra-  
dos inferiores en que el valor y la pericia indivi-  
dual se confunden con la colectividad, ha teni-  
do, sin embargo, el privilegio de una epopeya,  
que fue la defensa de la escuela de Palacio en la  
noche del 7 de Octubre de 1841, con la que se  
salvó una situación progresista.

Posteriormente la libertad volvió a estar en  
peligro; entonces no había las desconfianzas que  
después se han desarrollado; el general Dulce se  
hallaba en situación muy a propósito para ha-  
berse excusado de tomar parte en el movimen-  
to. Hace cuatro años que alejado de las luchas  
políticas, después de haberse entregado entera-  
mente a la gobernanza de Cuba, vivía en el ex-  
tranjero; sin embargo, no hubo en él un mo-  
mento de vacilación cuando se le dijo que la li-  
bertad y la patria exigían, no el sacrificio de su  
vida, que esto era poco, sino el de su reputación  
por algún tiempo hasta que la historia le hiciera  
justicia. ¿Y quién, señores, ha allegado más me-  
dios para la obra común?

Es verdad que no estuvo en Alcolea; pero  
puede reivindicar para sí una gran parte de esa  
batalla, pues si él no hubiera tomado parte en  
la revolución, esa batalla no se hubiera dado el  
28 de Setiembre.

Después de esto, solo me cumple decir que  
hemos perdido al general Dulce, como a tantas  
otras personas ilustres que han dejado un vacío  
difícil de llenar en las filas liberales, porque el  
desarrollo de la vida es muy lento, y rápido el  
trabajo de la muerte. Creo que esa muerte am-  
nora las fuerzas de la revolución, puede ser pre-  
cursora de otras, y debe servirnos de provecho  
enseñanza para nuestra conducta futura. Los  
hombres desaparecen, y es necesario que se ar-  
raiguen y vivan las instituciones por su propia  
eficacia. Para esto necesitamos hacer política  
ancha, elevada y verdaderamente nacional. Si  
no lo hacemos así, si continuamos con una po-  
lítica estrecha, de personas, de desconfianza, y  
con una política de desconfianza, entonces, señores,  
no lloremos a los que mueren; envidiémosles,  
porque están exentos de presenciar la ruina de la  
patria y nuestra propia ignominia.

El Sr. BALAGUER: Señores diputados: en  
los momentos solemnes en que la augusta Asam-  
blea española consagra un recuerdo a la memoria

del general Dulce, vengo a ser el eco de los sen-  
timientos de mi país natal, consagrando un re-  
cuerdo sobre la fosa tristemente abierta por la  
despiadada muerte, y diciendo hoy del general  
Dulce lo que vivo no hubiera dicho jamás de él,  
porque hubiera podido tomarse por una adula-  
ción.

El recuerdo del general Dulce va unido para  
los catalanes a un recuerdo que no se borrará  
tan fácilmente de nuestra memoria.

El general Dulce comprendió que al pueblo  
catalán no se le asusta con el sable, sino que se  
le convence con la razón; y deber mío es con-  
signar en pocas palabras este recuerdo al espiri-  
tu fuerte, al varón noble que hoy ha bajado a la  
tumba, y al que la historia hará la debida jus-  
ticia.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Se ha dicho, y  
es verdad, que el hombre es un instrumento en  
manos de la Providencia. Los grandes sucesos  
de la historia, que marcan las grandes evolu-  
ciones de la humanidad, se preparan primero en el  
terreno de las ideas, y cuando llegan a su desar-  
rollo, una chispa, un hombre es el encargado de  
llevarlos adelante.

Esto es lo que sucede con todos los aconteci-  
mientos que se verifican. En la última revolu-  
ción por que ha pasado nuestro país, todos saben  
la gran parte que ha tomado el general Dulce, y  
yo debo decir que él fué uno de los que más han  
contribuido a su realización, y cualesquiera que  
sean las flaquezas que puedan achacar los con-  
temporáneos a los hombres que más ó menos se  
distinguen, cuando se los juzga después de su  
última hora se debe solamente despreciar el re-  
cuerdo de sus grandes prendas y de los servicios  
que han prestado a la humanidad.

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados: amigo  
personal, aunque adversario político decidido del  
general Dulce, cumplo en este momento decir  
algunas palabras. Se comprenderá la dificultad  
que he de tener al hablar de una persona con  
quien he combatido desde que entre en la vida  
pública; pero por fortuna hay hechos en la vida  
del general Dulce que merecen el aprecio de to-  
dos los hombres de bien, sea cual fuere el parti-  
do político a que pertenezcan.

Soy enemigo de esta especie de honras fúne-  
bres parlamentarias, pues esto puede falsear la  
historia, porque sólo se oye a los amigos, cuya  
voz no es tan imparcial como fuera de desear.  
Yo quisiera que a ejemplo de lo que hacían los  
egipcios de la antigüedad, se abriera un juicio  
sobre el muerto en el acto de faltar un hombre  
público, para que el fallo sirviera de lección  
prochosa a los presentes y a los que han de  
venir.

No quiero hablar del último mando que ha  
ejercido el general Dulce: nosotros no hemos  
impuesto un absoluto silencio sobre los sucesos  
que en provincias españolas pasan alende los  
muros de Gortázar para juzgar de los últimos  
acontecimientos, muy importantes y trascen-  
dentes, podrá tratar esta cuestión cuando lo  
crea oportuno; pero me ha sorprendido que no se  
haya traído ya esta cuestión después de tantos  
meses como han transcurrido.

Hay dos hechos notables en la vida del ge-  
neral Dulce: la sublevación de 1854, y el mando  
que ejerció desde 1858 a 1861 en Cataluña.

Sobre el primero se ha dividido el juicio de los  
contemporáneos, y cabalmente los que han con-  
currido más altamente al general Dulce son los  
que presentan como título el haberse suble-  
vado en distintas ocasiones: más para ellos una su-  
blevación contra la libertad es una heroicidad,  
y una insignie perdida lo que se hacía contra el  
despotismo ministerial patrocinado por don  
Isabel de Borbón. En 1854, el general Dulce vió  
la nación gobernada por un ministerio que  
había llegado a los últimos límites del despo-  
tismo; escarmentada la autoridad parlamentaria,  
y que el Senado había dado un voto de cen-  
sura contra ese mismo ministerio; y entonces,  
cuando se habían cerrado todas las vías lega-  
les, se sublevó, en lo que ejecutó un acto de pa-  
triotismo.

Recuerdo, señores, que joven todavía cuando  
por primera vez tuve la honra de sentarme en  
estos escaños, me levanté a reclamar contra los  
estados de sitio, y fui calificado de loco por los  
que gobernaban. Pues decían que no podía ha-  
ber orden y tranquilidad en Cataluña sin el es-  
tado de sitio. Yo les contestaba que no había  
paz porque se gobernaba con los estados de sitio,  
y que lo que había en Cataluña era hambre y sed  
de justicia.

El general Dulce vino a confirmar la exacti-  
tud de lo que yo había manifestado, pues desde  
que cesó el estado de sitio, toleró la asociación  
de los obreros y hubo libertad individual y se-  
guridad completa, hubo en Cataluña una paz  
octaviana, sin que esta se alterara en lo más  
mínimo cuando la insurrección carlista, iniciada  
por el general Ortaiga, no obstante que Barce-  
lona quedó aún sin la fuerza necesaria para cu-  
brir el servicio de la plaza.

Por estas razones puedo yo tributar al general  
Dulce el homenaje de mi respeto, deseo lo que  
goce en la otra vida de la paz y tranquilidad que  
como hombre político, en las revueltas en que  
nos encontramos, no ha podido alcanzar en la  
tierra.

El Sr. DELGADO: Señores diputados: yo sé  
que no debiera atreverme a levantar mi voz en  
este momento, después de las elocuentes pa-  
labras pronunciadas por los distinguidos oradores  
de todos los lados de la Cámara con motivo de  
la lamentable pérdida que la patria acaba de ex-  
perimentar. Hay, sin embargo, algo que justifi-  
ca mi atrevimiento. El general Dulce era mi  
amigo personal, era paisano mío y no he podido resis-  
tir al deseo de dar gracias a los elocuentes ora-  
dores que han hecho su justo elogio, y a dárseles  
también a la Cámara entera por el grandioso es-  
pectáculo que está ofreciendo en este instante  
al ensalzar el patriotismo de uno de los hijos de  
mi país, de una de las glorias más legítimas de  
mi provincia, tan fecunda en patriotas eminen-  
tes que han dado su vida por la causa nacional.

No recordaré los grandes servicios que el ge-  
neral Dulce ha prestado a la libertad, sin otro  
estímulo que su patriotismo, ni otro móvil que  
el bien de su país, porque ya los han recordado  
voces más elocuentes que la mía; pero sí diré que  
tengo la convicción profunda de que sin el po-  
deroso auxilio que prestó a la última revolución,  
quizá no nos halláramos aquí reunidos.

Fundado en estos antecedentes, me atrevo a  
proponer a la Cámara y a la mesa, si para ello  
tiene facultades, que para honrar la memoria  
del general Dulce acuerde colocar su busto ó su

retrato en uno de los medallones que decoran la  
sala de conferencias; y aparte de la justicia que  
esto envuelve, lo creo muy conveniente para que  
se vea cómo el país honra la memoria de los que  
por él se sacrifican.

El señor SECRETARIO (Sánchez Ruano): Sin  
perjuicio de nombrar una comisión que asista a  
las honras del general Dulce, la mesa puede en  
conocimiento de las Cortes que tendrán lugar  
mañana a las doce en la iglesia de Santo To-  
más.

Terminado este incidente, los Sres. Sorní y  
Moreno Rodríguez pidieron constase su voto con-  
forme con el de la minoría en la votación que  
tuvo lugar ayer, acordándose que constara en el  
Diario de las sesiones.

### ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente sobre el  
artículo 5.º del proyecto de ley relativo a la des-  
vinculación y venta de los bienes del patrimonio  
que fué de la corona.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Recordarán los  
señores diputados que al usar de la palabra en el  
debate sobre la totalidad de este proyecto dirigí  
alguna censura contra el art. 5.º No sabía yo  
entonces los motivos que había habido para lo  
que se dispone en él; pero el Sr. Ortiz de Pinedo  
nos ha manifestado las causas que han obligado  
a la comisión a redactarlo así, y yo entiendo que  
en todo caso eso debía haber sido objeto de un  
artículo adicional, porque no forma parte de la  
economía de la ley, siendo únicamente un inci-  
sivo, pues el objeto de ella es declarar los bienes  
que se han de poner a la venta y los que se ex-  
ceptúan, pero no la inversión que se ha de dar a  
los productos.

Esto en cuanto a la forma; pues por lo que se  
refiere al fondo, habría que redactar el artículo  
en conformidad con las explicaciones que se han  
dado.

Se ha hecho mención del testamento de Fer-  
nando VII y de las particiones, que yo creo fué  
una cosa mal hecha, pues no podía disponerse  
de los cuadros del Museo, de los tapices y mue-  
bles que no formaban parte del patrimonio par-  
ticular.

Reconozcamos, pues, la higuera de don  
Isabel III, con lo cual evitamos reclamaciones que  
podrían ocurrir en el sucesivo. Y si eso es el  
pensamiento que se consigna en el artículo, de-  
bía decirse claramente que con el 25 por 100 de  
seamos devolver a don Isabel de Borbón su legiti-  
ma, buena ó mala, bien ó mal adquirida.

Pero S. S. no tiene en cuenta que los 100 mi-  
llones que aun faltan por vender pueden con-  
vertirse en 150 ó 160 por consecuencia de que  
mejoren las condiciones actuales de la propiedad,  
y en ese caso la cuarta parte que se destina  
para el objeto indicado en esta ley importará 40  
millones, no debiendo por lo tanto ir al cobro de  
las reclamaciones y mientras no estén pagados  
los pensionistas de casa real y los demás acre-  
dores. De manera que mi pensamiento es que se  
acepte este artículo en el sentido de ese recono-  
cimiento de la legítima de don Isabel; pero esto  
debe ponerse como artículo adicional.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La primera ob-  
servación del Sr. Ramos Calderón es relativa a la  
estructura de la ley. S. S. desea que el art. 5.º  
ocupe otro lugar.

La comisión, por el contrario, lo juzga tan  
esencial como oportuno el sitio en que se ha  
colocado. Y no es que nosotros queramos de-  
jar subsistente el art. 24 de la ley de 12 de Mayo  
de 1865; lo conservamos en lo que no puede me-  
nos de conservarse, ó sea para los efectos que  
tiene que tener en la práctica la obligación de  
carácter civil en esa ley consignada, pues si así  
no lo hiciéramos, dejaríamos a don Isabel de  
Borbón abierto el camino para reclamar la higuera  
de lo heredó de su padre. Por lo demás, la co-  
misión no puede aceptar las indicaciones del se-  
ñor Ramos por la manera vaga en que S. S. las  
ha hecho. Si S. S. encuentra alguna palabra ex-  
presiva y concreta que intercalen en el artículo 4.º  
fin de que resulte claro su pensamiento, la co-  
misión la admitirá desde luego.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: No he presenta-  
do en forma de enmienda mis observaciones;  
porque realmente mi pensamiento era muy vas-  
to y comprendía: primero, que este artículo fué  
adicional ó transitorio; y segundo, que to-  
mando como base la ley del año 65, se reconocie-  
ra claramente la obligación de devolver su higuera  
a don Isabel de Borbón, y que para eso se de-  
signara el 25 por 100 del producto en venta de  
los bienes. Para esto había que redactar de nue-  
vo el artículo.

Los Sres. Gil Sanz y Ortiz de Pinedo rectifi-  
can.

El Sr. FIGUERAS: Señores: hago oposición a  
este proyecto de ley por razones: por la forma  
de desamortización adoptada, y por el reco-  
nocimiento que en él se hace de la ley de 12 de  
Mayo de 1865, que es uno de los más grandes  
errores que cometió la unión liberal, ó el partido  
moderado con la cooperación de los hombres más  
importantes que ocupaban entonces el trono y para  
ocultar la situación ambigua y extraña en que  
estaba la casa real con el Tesoro. En esta ley se  
confunde lo patrimonial con lo personal, y se  
parte del principio de la del año 65; de manera  
que es imposible que le demos nuestro voto, pues  
según queda el artículo que discutimos, pueden  
evitar reclamaciones que yo por mi parte quiero  
evitar tengan fundamento.

Pero se dice: hay que pagar a don Isabel de  
Borbón su higuera, y como don Isabel de Bor-  
bón tiene débitos con el Tesoro, aplicando la hi-  
guera al pago de estos débitos hacemos una cosa  
altamente revolucionaria. Señores, si don Isabel  
de Borbón reclama su higuera como particu-  
lar, entonces los acredores entrarán una ter-  
cería de mejor derecho y cobrarán; pero si viene  
en virtud de una reacción por el entronizamiento  
de su dinastía, entonces no le faltarán medios  
para cobrar la higuera, aunque de ella se haya  
pagado a los acredores. Además, el pago de los  
débitos de don Isabel de Borbón por los antici-  
pos que la ha hecho el Tesoro debe ser por cuenta  
de los ministros que los autorizaron faltando  
escandalosamente a la ley de contabilidad. A  
esos ministros es a quien debe exigirse la res-  
ponsabilidad de ese hecho, que aun con men-  
sura no ha castigado la revolución. Ellos de su  
patrimonio particular deben abonar esa canti-  
dad; si no, vendríamos a consignar en esta ley  
la impunidad más absoluta para el sucesivo.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Si el Sr. Figueras  
hubiera oído el discurso que hice en las tardes  
pronunció el Sr. Ortiz de Pinedo dando amplias

y terminantes explicaciones sobre este proyecto  
de ley, no habría tenido necesidad de pronunciar  
las fogosas palabras que acaba de oír la Asam-  
blea, indicando algunas de las observaciones que  
yo he tenido ocasión de hacer en el seno de la  
comisión; pero lejos de insistir después en ello,  
he firmado el dictamen con mis compañeros,  
convenido por las razones que se me han dado.

En cuanto a la forma de la venta, nosotros no  
proponemos una especial, pues la encontramos  
establecida en la ley de desamortización. Y qué  
ventajas tiene la venta a censo que S. S. propo-  
ne? ¿Pues acaso la clase proletaria, ó eso que  
he dado en llamarse cuarto estado, obtiene al-  
gun beneficio de adquirir esas propiedades a  
censo? Aparte de que a fin de adquirirlas por el  
sistema establecido podrían muy bien asociarse  
unos con otros, si cada uno de por sí no tiene  
lo necesario para la compra.

Además, aquí no hay verdadera división de  
clases, y cualquiera puede desde el puesto más  
humilde subir por sus méritos personales hasta  
los más altos, por lo cual el socialismo aquí es  
un absurdo, un disparate. Por último, en Espa-  
ña, donde no ha habido feudalismo, no hay esa  
división de clases.

Vea, pues, el Sr. Figueras cómo puede acallar  
sus escrúpulos y dar su voto al proyecto de ley.

El Sr. FIGUERAS: Me permito interrumpir al  
Sr. Ruano para decirle que estoy dispuesto a  
presentar una proposición exigiendo la respon-  
sabilidad en que han incurrido los ministros que  
hicieron los anticipos a la real casa, en lo cual  
he tenido el gusto de oír a S. S. que me daría su  
apoyo si bien duda de que haya posibilidad para  
hacerla efectiva. Yo a esto contestaré al señor  
Ruano que examinaré el asunto, y si como creo  
es posible exigir esa responsabilidad, cuento  
desde ahora para ello con la firma y la palabra  
de S. S.

Dice el Sr. Ruano que aquí no hay cuarto es-  
tado, que no hay división de clases, porque des-  
de las más humildes puede cualquiera con su  
mérito personal elevarse a las más encumbradas.  
Pues eso mismo sucede en Francia, donde reina  
el continuado de una dinastía fundada por un  
simple oficial de artillería, y sin embargo no sé  
qué pueda decirse que allí no hay cuarto estado.  
Pero añada S. S. que por eso el socialismo en  
España es un disparate. ¿Y qué entiende S. S.  
por socialismo? Yo soy socialista en oposición a  
cierta escuela, y yo no he visto hasta ahora en  
los Gobiernos más que socialismo.

En cuanto a si aquí ha habido ó no feudalismo;  
yo no tengo más que recordar a S. S. las  
varias leyes que se han dado para desamortizar  
la riqueza, pues hubo un tiempo en que España  
estaba completamente endeudada.

Respecto a lo de asociarse los individuos de la  
clase proletaria para comprar los bienes de S. S.,  
yo no sé si se ha pensado en ello, pero si se ha  
pensado no compran las fincas porque no tienen  
dinero.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Empezaré por lo  
último que ha dicho el Sr. Figueras. Dice S. S.  
que los individuos del cuarto estado no pueden  
comprar porque no tienen dinero. Pues enton-  
ces, ¿con qué condiciones ha de entregárselos el  
Estado sus bienes? Por lo demás, yo insisto en  
que con la venta a censo no ha obtenido la clase  
proletaria beneficio alguno, pues he visto lo que  
ha pasado en algunas provincias, donde ha ha-  
bido compradores que a los tres días han cedido  
su derecho por una insignificante suma. Y es que  
aquí en España hay muchos pobres que lo son  
porque no quieren trabajar; y si la revolución ha  
de venir a hacerse en favor de una sola clase y en  
contra de las demás, yo desde ahora maldigo y  
reniego de esa revolución. La clase proletaria  
debe mirar por sí, si quiere que los demás mire-  
mos por ella.

He negado, y esta es la verdad, que haya existi-  
do en España el feudalismo. Que ha habido el  
feudalismo moncal, sobre todo en Galicia, es  
indudable; pero ¿cuántos siglos hace eso? Podría-  
haberlo habido y aun existir hoy en las pro-  
vincias Vascongadas que S. S. presenta como el  
paradigma federal de España. (El Sr. Figueras:  
No es cierto.) Me alegro oír esta declaración  
a S. S.

El Sr. FIGUERAS: Me ha atribuido el señor  
Sánchez Ruano dos ideas que no tengo: la de  
que yo hablo a las clases proletarias únicamente  
de sus derechos y no de sus deberes, cuando yo  
siempre les hablo de unos y de otros; pero la  
verdad es que si hubiéramos tenido nosotros que  
emancipar los siervos de la clase media y los es-  
clavos de los Estados Unidos por su propia  
fuerza, no se hubieran emancipado todavía; los  
Gobiernos deben hacer todo lo posible para que  
esas clases se levanten cuando haya menos ne-  
cesidad.

Tampoco he presentado como mi bello ideal  
el gobierno de las provincias Vascongadas. Yo  
opino que no deben quitárseles sus fueros, y que  
ellos los reformen como tengan por convenien-  
te. Su oligarquía no es de mi agrado; pero como  
soy federal, dejo que cada Estado se constituya  
según le convenga.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Rectifica.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se  
suspende esta discusión.

El Sr. SECRETARIO (marqués de Sardoal):  
Leyó la lista de los señores diputados que com-  
ponen la comisión que ha de asistir a los fune-  
rales del general Dulce.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Las  
Cortes pasan a reunirse en secciones, según lo  
acordado ayer.

Orden del día para mañana: continuación del  
debate pendiente sobre el proyecto de ley refe-  
rente a la desvinculación y venta de los bienes  
del patrimonio que fué de la corona; dictamen  
sobre prolongación de la línea férrea de Malpar-  
tada de Plasencia hasta la frontera de Portu-  
gal.

Votación definitiva de los proyectos de ley  
Sobre cesión al ayuntamiento de Barcelona de los  
terrenos resultantes del derribo de las mura-  
llas de la Ciudadela.

Sobre pensión a las familias de los fallecidos  
por causas políticas.

Sobre abono de pagas a los emigrados del ejér-  
cito.

Sobre reforma de la ley hipotecaria.

Sobre que se proceda a elecciones parciales  
para cubrir las vacantes que haya de diputados  
a Cortes.

Declarando sin derecho para desempeñar des-  
tinos públicos y al percibo de sus haberes pasí-  
vos a todos los que no hayan jurado la Consti-  
tución.

Se levanta la sesión. Eran las cinco.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENA, 30.—Los periódicos confirman la noti-  
cia de que la Emperatriz de Austria irá en breve  
a Roma.

CONSTANTINOPLA, 29.—Los representantes de  
las grandes potencias gestionan activamente  
para evitar un rompimiento entre la Puerta y el  
virey de Egipto.

PARÍS, 30.—Los proteccionistas continúan agi-  
tándose en todos los distritos industriales, pi-  
diendo que no se proroguen los tratados de co-  
mercio.

Para el 3 se prepara un gran meeting en Rou-  
hen en favor de la industria nacional.  
Los libre-cambistas por su parte preparan ma-  
nifestaciones en varias ciudades.

FLORENCIA, 30.—El Sr. Montemar ha sido  
agraciado con el gran cordon de la orden de San  
Mauricio y Lázaro.

La emperatriz Eugenia ha ido ayer a Catania.  
Volvió ayer por la tarde a Mesina.

Se espera hoy al conde de Beust.  
La Nación dice que el Sr. Lanza tendrá la  
cartera de Hacienda, Castagnola la de Goberna-  
ción, Correnti la de Fomento ó Instrucción pú-  
blica y Forriani la de Agricultura.

PARÍS, 29.—En la Bolsa de hoy se han coti-  
zado:

El 3 por 100 francés, a 71-55.  
El 4 1/2 id. a 102.

LONDRES, 29.—Los consolidados ingleses de  
93 5/8 a 3/4.

Es cosa segura que la emperatriz de Austria  
irá a Roma durante el Concilio; y al efecto, se-  
gun asegura un diario parisiense, se han cambia-  
do comunicaciones entre Viena y el Vaticano.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE DICIEMBRE DE 1869.

De la secretaría del señor duque de  
Madrid hemos recibido lo siguiente:

«En la sesión de Cortes del día 20 del ac-  
tual, contestando a la pregunta que de la referida  
sesión publican los periódicos lo siguiente:

«He tenido, hace tiempo, noticia, hay da-  
tos que aparecerán en su día, de que el  
partido carlista, y a su frente el llamado  
«Carlos VII, sin V ni VI, ha ofrecido a un  
«general el mando de Cuba, declarándola  
«independiente con ciertas condiciones que  
«no tengo para qué citar aquí.»

«Carece de todo fundamento la acusación  
que en las precedentes líneas se insinúa.  
Ni Carlos VII ni sus partidarios se han en-  
tendido nunca con los enemigos de España  
en Cuba, ni D. Carlos ni sus consejeros han  
ofrecido a nadie el mando de aquella pro-  
vincia, declarándola independiente con  
ciertas y sin ciertas condiciones.

«El duque de Madrid, desde que estalló el  
pronunciamiento de Cádiz, y se extendió  
formidable, a consecuencia de él, la insurre-  
cción cubana, ha estado constantemente  
afigido por el temor de que se perdiesen  
las Antillas, como se perdieron por otro  
pronunciamiento liberal las posesiones es-  
pañolas del Continente americano; pero el  
duque de Madrid no se ha limitado a com-  
prender y lamentar el peligro, sino que ha  
pensado en conjur



mente las declaraciones del ministerio, hacían distinción entre el partido de la unión liberal y algunas individualidades del mismo.

Esperando estábamos a ver en qué paraban estos dimes y diretes que siempre ofrecen algún entretenimiento, cuando de repente, como si se quisiera distraer la atención que en aquellos se había fijado, nos encontramos con la noticia dada a coro por todos los diarios liberales de haberse descubierto una conspiración carlista en Vitoria y de haberse hecho de resultados de este descubrimiento algunas prisiones en aquella capital y en la de Navarra.

¿Qué es esto? ¿Se trata de hacer pagar a los carlistas las riñas promovidas entre los liberales? Hé aquí la primera idea que nos asaltó cuando leímos anteayer la noticia de la supuesta conspiración de Vitoria. Y cuenta que al ocurrirnos esa idea no nos figurábamos ni mucho menos, ¡pues bueno fuera! que el Gobierno pudiera tener parte a sabiendas en lo que desde luego se nos figuró ser una estratagemma. No; nuestras sospechas recayeron solo en los partidos que rodean al Gobierno, que son los que en interés propio le seducen con noticias falsas y alarmas infundadas, y le comprometen a obrar en el sentido que a ellos más les acomoda.

En España, por desgracia nuestra, no hay quien desconozca la táctica maquiavélica de que se valen los partidos revolucionarios. Desde el momento en que uno de esos partidos piensa en valerse de medios de fuerza para lograr lo que no puede dentro de las vías legales, empieza a acusar a otro partido de que conspira. Si abrimos las colecciones de los periódicos progresistas, por ejemplo, y registramos los números de los días más próximos a sus diversas intenciones, veremos que era como tarea obligada el publicar diariamente uno, dos o más sueltos hablando de supuestas conspiraciones carlistas. Pero otras veces sucede que el partido que está en el poder no se atreve a herir de frente a otro partido que sabe que conspira, y en este caso acusa de conspirador a un tercer partido, con el fin de inducir al Gobierno a que adopte medidas de rigor, que en caso extremo y necesario sean aplicables a los verdaderos conspiradores. Esto sucede con más frecuencia si, como ahora, el Gobierno ha nacido de una coalición, y los partidos coaligados empiezan a ponerse de punta.

El partido carlista se encuentra hoy entre dos fuegos. Unionistas y progresistas andan a la greña y buscando el modo de sobreponerse unos a otros. Si realmente los primeros conspiran, lo cual no tendría nada de nuevo ni de extraño, les vendría muy bien hacer creer al Gobierno que el verdadero peligro de que se turbe el orden está en el partido carlista. Por otra parte, estando los progresistas recelosos de los unionistas, y no atreviéndose a combatirlos de frente, ¿qué cosa más cómoda que poner de pantalla al partido carlista, hablar mucho de armas que se introducen, de batallas, de incendios, de hacer creer en cuantos infelices? Con esto queda justificado el que no se levante la suspensión de garantías constitucionales; con esto se deja al Gobierno el camino expedito para que, si arrecian los temores a los unionistas, y hay que atacarlos de frente, sin faltar a la legalidad pueda el ministerio prender y desterrar a quien le estorba.

Si un día de estos se levantara un diputado y preguntara por qué no se restablecen las garantías individuales, siéndole así que el Gobierno prometió no tenerlas en suspenso ni un momento más de lo que durase la insurrección, contestaría cualquiera de los ministros: ¿cómo hemos de devolver a las Cortes las facultades que nos concedieron si estamos sobre un volcán, no los carlistas conspiran y hace pocos días que hemos tenido que meter en la cárcel a varios partidarios de D. Carlos?

¿Se comprende bien el juego de que pueden ser víctimas los carlistas? Pues ese juego es menester que por nuestra parte lo impidamos y lo descubramos. Impedirlo procurando con todo cuidado no dar el menor pretexto, ni con acciones ni con palabras, para que nuestros enemigos fraguen en su imaginación esas supuestas conspiraciones que atribuyen a los carlistas; descubrirlo no perdonando ningún medio legítimo para hacer público cualquier abuso que contra los carlistas se cometa. Allí donde se diga que se ha descubierto una conspiración, los carlistas deben apresurarse a depurar la verdad y enviar a los periódicos cartas o remitidos con los justificantes que permitan las circunstancias, y que aconseje la prudencia, para poner de manifiesto las falsedades que los periódicos liberales cometen en la relación de los hechos. A veces por falta de datos, los periódicos carlistas no pueden desmentir inmediatamente a los adversarios, y cuando pueden hacerlo acaso sus rectificaciones han perdido ya gran parte de su importancia. La apatía de los hombres de bien es uno de los elementos principales con que cuentan nuestros enemigos.

Hay empeño formal en hacer creer que el partido carlista se coloca fuera del camino legal, y es menester que el partido carlista no conspire; ni hoy por hoy le conviene conspirar, porque todo lo que él puede apeteer se lo han de dar hecho sus contrarios. ¿Qué más conspiración necesitamos que la de los mismos partidos dominantes? Todo el partido carlista levantado en armas no haría más daño a la situación; que le están haciendo los actos mismos del Gobierno y sus periódicos y hasta sus amigos en conversaciones particulares. El desorden general que reina en todos los ramos de la administración y la alarma constante en que vive el país, son causas bastante poderosas para acabar en un plazo no muy largo con el actual estado de cosas; pero si, eso no basta, ahí están los periódicos ministeriales, combatiéndose unos a otros y combatiendo al Gobierno a pretexto de aconsejarle y pintando con los colores más subidos ese desorden de que acabamos de hablar; ahí están los amigos indiscretos que se encargan de ir por los cafés y por los casinos murmu-

rando de los ministros, murmurando de los altos empleados y de los bajos, contando historias no edificantes de tal o cual personaje adicto a la situación, explicando en confianza cómo este patriota que ayer no tenía zapatos hoy gasta coche, y cómo aquel otro que se veía acosado de acreedores vive hoy como un potentado. La conspiración de los revolucionarios contra la revolución de Setiembre y contra su propia honra, es la conspiración que más favorece a los carlistas, porque poco a poco van llegando hasta el último rincón de España los datos necesarios para juzgar como se merecen a los hombres de la revolución; y aun los más optimistas se van convenciendo de la pureza de intenciones con que aquellos se dedican a hacer la felicidad de la patria.

El partido carlista tiene asegurado su triunfo sin hacer otra cosa que dejar que la revolución siga su curso, que sus males se sientan en todas partes, y que cunda el descrédito de la gente revolucionaria propagado por ella misma. Esta es la verdadera conspiración de los carlistas: dejar hacer. Antes de cojer el fruto es menester que esté maduro y ¡ay de nosotros y de la patria si nos empeñásemos en cojerlo antes de sazón! La impaciencia por tenerlo cuanto antes en nuestras manos nos costaría seguramente muy caro.

Afortunadamente vemos que de algunos meses a esta parte se ha hecho general la opinión de que para el triunfo definitivo y estable de los buenos principios en España, conviene no precipitarse, sino dejar que la revolución se destruya por sí misma, y al mismo tiempo que destruya ciertas graves dificultades con que hoy, en el punto en que están las cosas, tropezaría todo Gobierno de orden. Sigán, pues, los periódicos liberales diciendo que los carlistas conspiran; si sus dichos no produjeran con frecuencia hechos lamentables, nos reíríamos a todo nuestro placer de sus noticias, y no daríamos por muy satisfechos de sus delaciones con ver que los verdaderos conspiradores son los partidos revolucionarios. Ellos son los que conspiran unos contra otros, y todos contra su obra común. Nosotros a su tiempo recogeremos el fruto.

#### ¡VAYA UN RESPONSO!

Después de la sesión de ayer, cuya primera parte se dedicó a honrar parlamentariamente la memoria del general Dulce, nuestro corazón cristiano necesita repetir la hermosa frase, que siempre pronunciaban nuestros padres al saber que había fallecido un hombre: *Dios le haya perdonado*. En el Congreso de ayer, hubiérase creído estar en una asamblea de paganos; ni una sola palabra de fe se oyó en aquel sitio; los antiguos griegos o romanos no hablaban de otra manera que como hablaban ayer los diputados españoles. *Que la tierra le sea ligera*, fué el único deseo que manifestaron en presencia de un cadáver, como si se hubiera perdido hasta el sentimiento de la inmortalidad, que en vez de esa palabra vana, inspira siempre palabras tumbas: la Justicia Eterna ha pesado ya los actos del general Dulce, y nuestro ferviente deseo es que Dios le haya abierto los brazos de su perdón y de su misericordia. Pero al oír los discursos de los apologistas del finado, casi tenemos derecho a decirles: callad también vosotros, y no habéis de un hombre cuyas cenizas están calientes todavía, inspirados por vuestras pasiones; y no recordéis las faltas de lo pecó, revistiéndolas de virtudes a medida de vuestros intereses políticos, malos consejeros y pésimos reguladores de las acciones humanas.

¿Qué dijeron en resumen los apologistas del general Dulce? Pena causa repetirlos: que se sublevó varias veces. Por cima de toda otra consideración, aparte de las frases que pronunciaban en elogio de sus cualidades personales, la gran virtud del general Dulce es, para los diputados, el haber hecho «muchos servicios a la libertad», es decir, el haber servido de instrumento a los partidos políticos, el haber causado trastornos a la patria, el haber violado la fe prometida y roto sus más solemnes palabras y juramentos.

Vergüenza da que así proceda una Asamblea que se llama soberana y constituyente. Valiera más que los diputados constituyentes hubiesen guardado ayer en su corazón los sentimientos que les inspiren las defecciones y rebeldías del general Dulce, y no las hubiesen presentado como ejemplos de admiración, cuando los mismos contemporáneos las reprobaban, y la historia las condenará inexorablemente.

Tenia razón el Sr. Figueras al decir que no son cosa buena las honras fúnebres parlamentarias, porque falsean la historia y porque sólo se oye a los amigos, cuya voz no es imparcial. Tan verdad es esto, que los progresistas que con tanto encono han combatido al general Dulce, por ser uno de los brazos más fuertes de la unión liberal, partido calificado de traidor, intrigante, ambicioso y turbulento, ayer le elogiaban sin reserva, cual convendría a un héroe de la lealtad y del patriotismo.

Y ¿por qué esto? ¿por qué los unionistas revolucionarios encuentran en el general Dulce un dechado de virtudes? Porque cada uno mira los actos ajenos por el prisma de su interés político, y los que se entusiasman con las revoluciones de 1854 y de 1868 todo lo hallan bueno en el general Dulce, que contribuyó poderosamente a ellas. Entre los mismos unionistas habrá quien no lo sienta así y comprenda que el general Dulce cometió una grave falta; y los que no sean revolucionarios así lo dirán a una voz: que todos los esfuerzos de la pasión política no bastan a convertir la lealtad en traición ni el crimen en virtud.

¿Quién es, pues, osado a dictar un fallo que inspira la pasión política del momento, en presencia de una tumba, donde empieza ya el reinado de la eterna Verdad y de la Justicia inmutable? ¿Depende acaso el bien o el mal de las acciones humanas del parecer de un Congreso revolucionario o de un partido político?

Para que se vea, por otra parte, cuán vanas son las honras fúnebres que los Parla-

mentos dedican a sus individuos que fallecen, conviene observar que no se habla de la vida entera del hombre a quien se quiere honrar. Ayer, por ejemplo, se habló de las rebeliones del general Dulce, porque el Congreso es revolucionario y no había de vituperar tales actos, que, sin embargo, no por eso serán laudables; y ni una palabra se dijo de los escandalosos sucesos ocurridos en Cuba, de donde vino el general Dulce arrojado por los defensores de la integridad nacional y de la honra de la patria.

El Sr. Figueras únicamente indicó algo de esto: «no quiero hablar, dijo, del último mandato que ha ejercido el general Dulce; nosotros nos hemos impuesto un absoluto silencio sobre los sucesos que en provincias españolas pasan allende los mares. El Gobierno que debe tener todos los datos suficientes para juzgar de los últimos acontecimientos, muy importantes y trascendentes, podrá tratar esta cuestión cuando lo crea oportuno; pero me ha sorprendido que no se haya traído ya esa cuestión después de tantos meses como han trascurrido.»

Bien hizo el Sr. Figueras en contentarse con estas indicaciones. La ocasión no era a propósito para otra cosa. Pero ello basta y sobra para para que comprendan los partidos que es peligroso e inconveniente elogiar sin reserva a hombres que, como el general Dulce, han tomado gran parte en contiendas y rebeliones políticas, de las cuales, casi siempre salen manchadas hasta las personas más rectas.

Terminemos de la misma manera que empezamos. *Dios haya perdonado al general Dulce*.

Con profunda pena hemos leído en *La Esperanza* que al beneficiado de Leon, Sr. Milla, confundido en el presidio de Cartagena con los criminales más avezados de España, acaba de negarle licencia el Gobierno para decir misa, después de habersele concedido la autoridad eclesiástica. Creemos con toda sinceridad que el Gobierno más que nadie pierda por actos de verdadera intolerancia como el que denunciamos. Porque pensando desapasionadamente en el asunto, ¿qué le importa al ministerio que el Sr. Milla diga o deje de decir misa en el presidio de Cartagena? ¿Qué gana ni qué pierde el señor ministro de la Gobernación con esta negativa? ¿Qué intereses lastima el Sr. Milla diciendo misa diariamente en aquella casa de corrección?

Respondan por nosotros a estas preguntas los defensores más decididos del Gobierno, que a sus respuestas apelamos, para probar la arbitrariedad y tiranía de la resolución ministerial tomada contra el señor Milla, en odio sin duda al partido carlista. Pero la injusticia sube de punto al considerar que al mismo tiempo que tan severo y cruel se muestra el Gobierno con el Sr. Milla, convierte en extranqueamiento la pena de presidio o cadena impuesta a gran número de federales. Y sin embargo, los federales sublevados iban sembrando la desolación y la ruina por todas partes, y mataban, y robaban, y quemaban en gran número de pueblos, según consta por las declaraciones ríen en la prensa, y por los mismos documentos oficiales.

No sabemos hasta donde llega la fuerza de la situación actual, pero si aseguramos que situaciones más fuertes han succumbido a injusticias menos notorias y repulsivas que la que hoy denunciamos. Los Gobiernos moderados, arbitrarios como los presentan los periódicos radicales, nunca llegaron a reírse de la equidad como ahora se ríen los hombres de la situación. Este alarde de inmoralidad política reservado estaba a los que, sin más Dios que la ambición, han aniquilado moral y materialmente a España por satisfacer su apetito desordenado de goces materiales.

Y ahora se nos ocurre preguntar a los órganos del ministerio, defensores decididos del derecho de insurrección: ¿Cuándo a juicio de ellos podremos los oprimidos sublevarnos legal y legítimamente contra el Gobierno actual?

Conocidos son nuestros principios acerca de esta delicada materia, pero tenemos curiosidad de saber hasta dónde llega el sufrimiento de los liberales cuando viven a costa del país, ya que nadie ignora lo poco que aguantan al verse acosados por el hambre.

Da *La Política* por fracasada la candidatura del duque de Génova, y partiendo de este hecho escribe un artículo, no sabemos si en serio o si en broma, tendiendo la mano nuevamente a los radicales después de elogiar las muestras de patriotismo y de esquisita prudencia que han dado en sus relaciones con el rey Víctor Manuel, a propósito de aquella candidatura. Explica de la manera más honrosa para los progresistas este fracaso imprevisto, y dice que ha quedado a salvo el honor nacional, porque, estando conformes los Gobiernos respectivos de España e Italia, no hay humillación en que la madre del niño se empeñe en que este no deje de ser un estudiante aprovechado para convertirse en un mal reyzeuelo. Llama ilustre a Prim, y abriendo el corazón a la esperanza, excita a sus antiguos aliados a que renueven de una vez para siempre su conciliación con la unión liberal y todos de común acuerdo, buscando su punto de apoyo en la práctica sincera de la ley fundamental, marchen por el camino de la revolución a consolidar las nuevas conquistas, y sobre todo a coronar al duque de Montpensier.

That is the question.—Este es el quid del artículo de *La Política*. Recordar a los radicales que Montpensier no ha dejado todavía en sus pretensiones y que no ha olvidado tampoco que su candidatura había sido aceptada «por muchísimas de las más notables figuras de ambas fracciones radicales» (esto es, progresista y democrática).

Y para desvanecer toda sospecha de que el gran duque de las naranjas puede ser rey de partido, dice *La Política*:

«A muchos males ha dado origen y pudiera dar todavía esta equivocada apreciación de algunos radicales influyentes de considerar al duque de Montpensier como candidato de los unionistas por el solo hecho de haber estos guardado

consecuencia a compromisos que no eran solo de ellos, sin tener en cuenta la prohibición ni las amenazas de un extranjero poderosísimo, pero que no lo es tanto como Napoleón I en 1808. Nosotros deseáramos que esa apreciación se modificase; que se hiciese luz en la historia de la candidatura del señor duque de Montpensier, y que, pues hoy están otra vez libres los radicales de todo compromiso en la cuestión régia, no reincidiesen en su política de vanas aprensiones, de infundados recelos, de injustas desconfianzas.»

Claramente se ve en estas líneas el interés de *La Política* de refrescar la memoria de los principales santones del progresismo recordándoles sus compromisos con el duque de Montpensier.

Para este fin, el diario unionista que ha hecho el papel de conservador mientras estaba en auge la candidatura saboyana, vuelve ahora a cara a la revolución, que comienza a acariciar con una ternura verdaderamente progresista.

«Pero creen Vds. que su eterna enemiga *La Iberia* se deja ablandar por las carantoñas del diario hoy revolucionario y ayer conservador? Nada menos que eso. En primer lugar sostiene que es falso cuanto *La Política* dice acerca de la candidatura del genovés; que los despachos de Florencia, lejos de ser desconsoladores para el ministerio, son grandemente satisfactorios, y que por lo tanto Montpensier puede quitarse las botas de montar, si es que se las había puesto ya para hacer su entrada triunfal en Madrid.

Artículo filfa llama *La Iberia* al de *La Política*, después de haber hecho este periódico tan generosos esfuerzos para presentar a los progresistas como gentes con quienes se puede tratar.

«¿Qué ingratitude la de *La Iberia*! Corazón de poca fe tener cuando no se ha conmovido al ver que un unionista daba a Prim el calificativo de *ilustre*, y se contentaba con insinuar que este *ilustre* se comprometió en Cádiz a defender la candidatura del Orleans.

Estos progresistas, desde el año de 1856, se han hecho tan recelosos, que ya ni con el himno de Riego se les seduce.

¡Ah picarillos! Cómo se conoce que tienen ahora a Prim por jefe y no al bonachón de Espartero. De algo les ha de servir para progresar el haberse llamado toda su vida progresistas.

*El Pueblo*, que aunque diario republicano, no es por cierto enemigo muy encarnizado de la situación, y mucho menos del general Prim, dedica ayer un largo suelto a hablar de la suspensión de las garantías individuales.

El diario republicano dice que los que más pierden con que continúan por mucho tiempo en suspenso las garantías constitucionales son los partidos imperantes y los hombres del Gobierno. Y la razón es obvia. Hé aquí cómo la expone *El Pueblo*:

«Si los derechos del ciudadano, dice, son de tal naturaleza que solo sirven de traba al poder y de obstáculo al orden, ¿quién que no sea anarquista se ha de aficionar a tales derechos? Si las libertades públicas son de tal condición que solo sirven para el gobierno de los pueblos en aquellos días perfectamente serenos, en los cuales la opihacer a sus altos magistrados, ¿quién que no sea demagogo ha de considerar de otra manera que como pleonasmo patriótico el ejercicio de estas libertades?»

O en otros términos: si con los derechos individuales no se puede gobernar sino teniendo en suspenso su ejercicio, y autorizando al poder para adoptar toda clase de medidas de rigor, es visto que la teoría de los famosos derechos naturales, imprescriptibles e inalienables, es absurda, cuando no una impostura de algunos especuladores políticos. La consecuencia de esto es el descrédito de los gobernantes que subieron al poder invocando principios que luego en la práctica desconocen.

El presidente del Consejo de ministros, dice *El Pueblo*, no ignora los males que puede acarrear a la revolución de Setiembre la prolongación del estado excepcional. No sabemos si el presidente del Consejo de ministros tiene la vista bastante perspicaz para ver eso, pero según las trazas D. Juan Prim no pone su confianza más que en la fuerza bruta. Considera omnipotente con tener de su parte a algunos generales y brigadieres que él ha sacado de la nada y a unos cuantos coroneles y comandantes, improvisados por obra y gracia de la revolución, y ni siquiera se acuerda de la facilidad con que cayeron otros Gobiernos, que tenían más motivos que el que él preside para confiar en la fuerza que les rodeaba.

Por otra parte, el Gobierno del general Prim es por naturaleza débil, y la debilidad induce a la tiranía. Malo o bueno, no tiene otro medio de defensa que la fuerza. Pedirle que prescinda de ello es pedirle que se suicide. Es verdad que el general Prim empeñó su palabra de no hacer uso de las facultades excepcionales que le concedieron las Cortes, sino mientras durase la insurrección, pero sobre las promesas está el instinto de conservación.

El Gobierno restablecerá las garantías individuales cuando no tenga otro remedio, y ya verá *El Pueblo* cómo después no pasa mucho tiempo sin que se presente el ministro a las Cortes a pedir una nueva autorización para suspenderlas, o cómo de hecho las suspende cuando y cómo le parezca; que casos de estos se están viendo a cada paso bajo el régimen de Gobiernos liberales: cuanto más liberales más arbitrarios.

Por esto cabalmente no damos nosotros gran importancia al restablecimiento oficial de las garantías constitucionales.

Según vemos en un periódico liberal, el Consejo de ministros ha tratado del indulto que ha de darse a los reos políticos. Parece que ha resuelto indultar a todos aquellos cuyos delitos sean puramente políticos y hacer que se cumpla la ley con todo rigor en aquellos que se hallen sujetos al fallo de los tribunales o sentenciados ya por delito común.

Nos parece muy bien la determinación del Consejo de ministros, si, como es de suponer en los sentimientos de equidad, propios de todo Gobierno que no quiere ser arbitrario y despota, el indulto se extiende

a los carlistas lo mismo que a los republicanos.

No se extrañe, sin embargo, que mostremos algún recelo de que esta vez el Gobierno del general Prim siga la conducta de otras veces. La verdad es que hasta ahora los carlistas han merecido la especial atención del Gobierno para ser castigados como los más grandes criminales. Si en la ocasión presente se diese el indulto a los republicanos y a los carlistas no, España entera podría ver lo que es licito esperar de un Gobierno que tal odio muestra hacia hombres, de cuya honradez y caballerosidad han sido forzosos panegiristas los mismos periódicos liberales.

No nos atrevemos siquiera a sospechar que el Gobierno, dando una prueba de poco tacto político, trate a los republicanos como a hijos extraviados y a los carlistas como despreciables párias, indignos de todo acto de misericordia, ya que no de justicia.

Sería tan inicua esta diferencia, que no creemos capaces de hacerla ni a nuestros más encarnizados e implacables enemigos. Sabemos que la equidad y la decencia están por cima de todos los odios políticos y de todas las enemistades de partido. Y porque lo sabemos, queremos persuadirnos de que el Gobierno esta vez no pisoteará las leyes de la decencia y de la equidad, y por el contrario, se verá precisado a confundir en una misma determinación de indulto a carlistas y republicanos, que no estén sujetos al fallo de los tribunales por delitos comunes.

*La Correspondencia* publicó anoche las siguientes líneas:

«Hoy se ha dicho que con motivo de los planes carlistas descubiertos, en parte, en Vitoria y Pamplona, se tardará algunos días más en restablecer el libre ejercicio de los derechos individuales.

Las prisiones hechas, tanto en Vitoria como en Pamplona, parece que son de escasa importancia.

El suelto que precede se completa con el siguiente que copiamos de *La Época*:

«Noticias fidedignas nos aseguran que aun tardará cuatro o cinco días en levantarse el estado de sitio en las provincias en que aun subsiste. Hechas cargo de la administración de estas las autoridades civiles, procederán al arreglo de los ayuntamientos donde estos hubiesen sido destituidos, y usando para ello de las facultades discrecionales concedidas al Gobierno por las Cortes.

«En seguida, esto es, como a mediados del próximo mes, el Gobierno irá a las Cortes a renunciar las facultades extraordinarias. Las elecciones parciales tendrán lugar a fines de Enero, pero sin hacer antes, como parecía natural, las de las diputaciones provinciales.»

De modo que el Gobierno no renunciará a las facultades extraordinarias hasta que aprovechándose de ellas sus agentes, hayan arreglado los ayuntamientos de la manera más conveniente para que en las próximas elecciones de diputados, la opinión pública pueda pronunciarse libremente en favor del Gobierno.

Vamos; si las garantías constitucionales no se han de restablecer hasta mediados de este mes, ya comprendemos por qué los diarios ministeriales han consignado que los carlistas se van a volver al campo en la primera quincena de Diciembre.

*La Independencia Española* emplea tres columnas largas, soporíferas, mortales para decir a los republicanos muchas cosas de que es difícil dar cuenta, entre ellas que la revolución es como un niño a quien hay que cuidar mucho hasta que llegue a tener *salud* (con z) vigorosa; que cuando es chiquitín debe vestir mantillas y no levita—las mantillas son el progresismo; la levita es la república,—y por último, que los hombres de *La Independencia* son fieles a las tradiciones (con dos cc) de los Argüelles, Mendizabal, Torrero, etc.

Todo esto parece que va a parar en que los republicanos deben tener juicio y no salir de la esfera legal, confiado siempre en que, según la ley del progreso, dentro de algunos años todos los liberales serán ardientes partidarios de la república.

Francamente, emplear tres columnas para decir esto, es abusar un poco de la paciencia de quien, como nosotros, nos vemos obligados a leer los periódicos de cabo a rabo.

Ya sospechábamos nosotros que *La Patria*, periódico muy afecto a la revolución pero que quiere pasar por católico-liberal, tomaría en consideración nuestro artículo sobre esta escuela.

Pero crea aquel periódico que nosotros no nos referimos a España cuando escribimos el artículo a que contesta. Teníamos fija la atención en otra parte, y no deseábamos entablar en nuestro país una polémica, nunca más estéril y mas inoportuna que ahora que va a reunirse el Concilio en Roma.

Por otra parte, aunque *La Patria* se empeñe, en España no se arraigará jamás la secta católico-liberal cuyos escasos partidarios pueden citarse en diez minutos por su nombre y apellido.

Si *La Patria* es católica, espere las decisiones del Concilio, como nosotros la esperamos, y propóngase someterse a ellas humildemente como de seguro se someterán Monseñor Dupanloup, Montalembert, Broglie y Gratre y todos los que piensan como estos ilustres escritores.

Como muestra del estado de degradación a que han reducido a nuestra patria los principios revolucionarios, conveniente nos parece recordar lo que en España sucede respecto a falsificaciones.

Aquí se falsifica todo, desde la cosa más insignificante hasta los principios morales. Aquí se falsifica el papel del Estado; aquí se falsifican casi diariamente los billetes de Banco; aquí la moneda falsa circula más que la moneda de ley; aquí se falsifican los ochavos morunos; aquí se falsifican los manifiestos de doña Isabel de Borbon, y hasta ¡quién lo digera! los manifiestos de Tópete.

¿Pero qué extraño es que todo esto se falsifique, si aquí se falsifica el patriotismo? El palacio de la Asamblea ¡qué parecía



ayer tarde sino una gran fábrica de patriotismo falso? ¿Qué hicieron ayer algunos constituyentes sino presentar a España actos punibles con arreglo a todas leyes como actos meritorios y dignos de recompensa nacional?

Signan, pues, los falsificadores dominando en España, que esta es su hora y la potencia de las tinieblas.

Hoy ha empezado a publicarse de nuevo el periódico republicano federal *La Igualdad* después de cincuenta y un días de suspensión.

A juzgar por su primer número el resultado de la última campaña federal no ha entibiado el ardor de *La Igualdad*. Así como para hacer boca publica un largo artículo de fondo titulado *Los últimos sucesos*, en el cual reseña a su manera lo ocurrido durante los dos últimos meses.

Para que nuestros lectores formen idea del tono en que está escrito el artículo a que nos referimos, vamos a entresacar algunos párrafos del mismo.

«La insurrección, dice, ha sido vencida, ha sido sofocada en un abismo de sangre por el Gobierno y por el ejército, que tiene entre nosotros el monopolio de las rebeliones y pronunciamientos, mina para el inagotable de empleos, de honores, de gozos y altas posiciones.

«El Gobierno que la provocó es el único y exclusivo responsable de sus consecuencias, y ha de dar en su día estrecha cuenta de su conducta.

«El partido republicano estaba decidido, y lo está ahora más que nunca, a impedir, por todos los medios que estén a su alcance que se falsee la voluntad nacional imponiendo al país un rey extranjero.

«Pero eso momento no había llegado, no es llegado aún, y quiera Dios, por el bien de todos, que no llegue jamás tan humillante y oprobioso baldón.

*La Igualdad* dice que la causa de la insurrección fue el desarme de la milicia, el cual no tenía otro objeto que el de allanar el camino para la monarquía o la dictadura militar. Sin el desarme no hubiera tenido lugar el levantamiento republicano, según dice *La Igualdad*.

«Podemos asegurarlo así, añade, sin temor de ser desmentidos, con tanta más razón, cuanto que aceptamos libre y francamente la complicidad moral de la insurrección republicana con todas sus consecuencias.

Advertimos que copiamos el párrafo precedente con el mismo carácter de letra que tiene en el original.

«Siempre y en todas circunstancias, continúa *La Igualdad*, aconsejaremos al pueblo la resistencia, cuando un poder opresor pretenda arrebatarle las armas que debe conservar para defender su patria, sus derechos y sus libertades; y con el pueblo y por el pueblo lucharemos mientras nos alicente un soplo de vida.

El diario federal cita en apoyo de su propósito el ejemplo del partido progresista, que continuamente ha resistido el desarme de la milicia nacional.

*La Igualdad* cree que ha pasado de setenta mil el número de combatientes republicanos, y en elogio de ellos dice lo siguiente:

«Uno de los caracteres más importantes de la insurrección republicana, y que debe enorgullecer al país entero, es el espíritu admirable de moderación, de tolerancia, de humanidad y de respeto al derecho de propiedad de que han dado pruebas irrefragables los insurrectos.

Todo cuanto se ha dicho de desmanes cometidos por los federales es, según *La Igualdad*, una calumnia vil:

«¿Qué extraño sería, por otra parte, añade, que entre cincuenta ó sesenta mil republicanos se ocultaran algunos infames, que, por venganza, por codicia ó acaso por sugestión malevolva de nuestros enemigos, se entregasen a todo género de crímenes con el fin de deshonrar la insurrección federal?»

«Nuestro partido no consiente ladrones ni asesinos, ni empuñará jamás su honra premiando a los que fusilan niños de quince años y hombres indefensos.

Según dice *La Igualdad*, se ha fusilado sin formación de causa al diputado Guillén y al escritor Carvajal. Fundándose en estos y otros hechos que enumera en globo el diario federal, dice que jamás se ha visto una persecución más cruel con los liberales, que la que ejercen los ministros contra los que les ayudan a escalar el poder de que hacen tan detestable uso.

*La Igualdad* concluye pidiendo la unión de los republicanos, y asegurando que la libertad no tiene ya en España otro porvenir que el triunfo de ese partido.

Continúa entreteniéndose *El Telégrafo* con los carlistas a falta de noticias de interés: en el número de este periódico que acabamos de recibir leemos lo siguiente:

«Decididamente se va a levantar un nuevo empréstito carlista: se confía mucho para el buen éxito en la garantía moral de Cabrera. Aun se ignora si esta negociación se llevará a cabo cuando menos se intentará llevar a cabo en esta capital ó en Londres; pero sí lo que parece positivo es que no se recurrirá, como la vez anterior, a los carlistas españoles.

Aconsejamos al *Telégrafo* que ande con cuidado en dar noticias sobre el partido carlista, si no quiere perder todo el crédito que necesita como periódico noticiero.

Leemos en *El Imparcial*:

«El alcalde de Iruñ hizo ayer una nueva batida en el monte, y a las cuatro de la tarde llevaba recogidos 440 fusiles escondidos en el mismo sitio donde anteriormente se habían encontrado las 600.000 cápsulas.

Es probable que muy pronto se tengan noticias de nuevas aprehensiones de armas, pues parece ser que los carlistas habían escondido hasta 8.000.

Noten nuestros lectores que los periódicos ministeriales no se limitan a dar cuenta de los fusiles que dicen que se han cogido, sino de los que se cojerán.

Consecuencia: Las garantías individuales continuarán en suspenso; que es lo que se trataba de demostrar.

No es solo en Madrid donde han perdido completamente el crédito los genovistas, lo mismo sucede en París a juzgar por las siguientes líneas que leemos en un periódico de aquella capital:

«El representante español en Florencia no

adelanta un solo paso en sus gestiones para algar partidarios a la candidatura genovesa. Esta falta de simpatías por parte de los italianos se explica por algunos, diciendo que se hacen trabajos en contrario por otros candidatos al trono español, pero la verdad es que la corte de Italia se ha mostrado desde un principio poco favorable a esta solución sin dejarse imponer por sus gestiones de ninguna especie.

*El Universal* nos honra anoche con su desprecio.

No merecíamos tanto.

En cambio nosotros compadecemos, pero no despreciamos a *El Universal*.

Y cómo habíamos de despreciar a los redactores de *El Universal*, si al fin y al cabo, por más que insulten a Dios, hijos de Dios son y hermanos nuestros?

*El Eco de Aragón* empieza un artículo diciendo que estamos en pleno dominio de las conquistas de la revolución de Setiembre.

Luego repite la misma frase, y como si quisiera dar una prueba de lo que es la revolución de Setiembre, se pregunta:

«Pero es bastante, llegados a la altura a que nos encontramos, que solo se haya hecho una Constitución democrática en que se consigna el principio monárquico, y que aún estemos sin monarca; que se haya improvisado un nuevo plantel de empleados administrativos; que se haya prometido por fórmula la abolición de las quintas; que se hayan condenado y suprimido impuestos como los de consumos para restablecerlos de una manera vergonzante; que se haya proclamado la libertad absoluta de enseñanza, y arrepentirse y restringirla al momento; y que, en medio de todo aquello a que se ha accedido por seguir a corriente revolucionaria, no llegue el instante de plantear, ni menos de discutir, lo que puede y debe dar vida a la provincia y al municipio, lo que puede poner coto a esos ilimitados empréstitos, lo que puede hacer más sólida la revolución a los pueblos rurales, que son la palanca más poderosa de nuestra acción, y apenas han visto otra cosa que un respiro de libertad?»

Y aun no lo ha dicho todo el diario espartarista; como queno ha dicho que aquí se ha proclamado la libertad de cultos y está prohibido levantar conventos de frailes; se ha proclamado la libertad de asociación y se ha suprimido la de San Vicente de Paul que socorria a los pobres; se ha gritado la moralidad y economías! y vemos la inmoralidad, el nepotismo, el pandillaje y el criminal despilfarro llevados a un extremo, que no se había conocido ni aun en tiempo de inmorales y famosas administraciones anteriores.

Pero aunque *El Eco del Progreso* no lo diga todo, nos place ver que dice algo de lo que todo el mundo sabe con escándalo y contempla con repugnancia. Nos place, si, que los periódicos liberales, tal vez sin quererlo, abran los ojos a los pueblos alucinados que esperaban grandes mejoras y verdaderos adelantos de la revolución de Setiembre.

Natural es que los pueblos, cuando lean lo que de esta lamentable situación dicen los periódicos liberales, hagan el siguiente razonamiento. Pues si estos que tienen tanto interés en probar que las ideas revolucionarias son provechosas y fecundas en bienes para los pueblos, confiesan que estamos detestablemente mal desde que aquellas ideas imperan: ¡qué horroroso no será la situación verdadera de España examinada a la luz de los principios conservadores!

Y en efecto, la situación no puede ser más horrorosa.

Ayer, según dice *El Certamen*, terminó el plazo de próroga que concedió el Banco de París al Gobierno para que este le devolviese los 250 millones que anticipó al Tesoro por cuenta del famoso empréstito de mil millones.

Hace tiempo que digimos que los banqueros franceses amenazaban al Gobierno con sacar a la venta los títulos de la Deuda que tienen en garantía. Ignoramos si el ministro de Hacienda habrá conseguido evitar el cumplimiento de esa amenaza, cuyas desastrosas consecuencias se sentirían inmediatamente por medio de una gran baja en los valores.

También ha dado *El Certamen* la noticia de que en vista de la subida que han tenido los Bonos del Tesoro, iba a hacerse una nueva emisión de este papel hasta obtener una cantidad de mil millones efectivos para enjugar el déficit existente y atender a precisas obligaciones.

Ignoramos lo que haya de cierto en esto; pero es posible que no hayan informado bien a *El Certamen*, y que lo que hayan querido decir sea que se van a sacar al mercado 700 millones de Bonos que todavía existen en la cartera del Estado. Tampoco sin embargo estamos seguros de que esto se lleve a cabo. Lo cierto es que el Gobierno, no queriendo ó no pudiendo hacer economías, necesita dinero, y de cualquiera manera que se le proporcione, en el estado de nuestra Hacienda no han de poder menos de resentirse todos los valores públicos. El abuso del crédito cede siempre en perjuicio de los acreedores anteriores.

Dicen que el Sr. Primo de Rivera, capitán general de Valencia, va a ser trasladado a instancia suya a otro distrito militar.

Dice un periódico que se ha dado mucha importancia a la larga conferencia celebrada la otra tarde entre el señor ministro de Estado y el embajador francés.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Sr. Bagallal ha presentado una proposición de ley, en cuyo artículo se propone que queden sin efecto los decretos del Gobierno provisional del 9, 12 y 18 de Octubre de 1868, aprobados por las Cortes, juntamente con las demás disposiciones de carácter legislativo, dictadas por el mismo como medio de legalizar la situación entonces creada.

Dichos decretos son relativos a la supresión en la Península de los Jesuitas y a la extinción de los conventos, monasterios y casas religiosas en España.

Confirmando las noticias dadas por nosotros respecto del expediente del señor Obispo de la Habana, dice *La Correspondencia*:

«El acreditado jurisperito y diputado a Cortes, D. Manuel Silvela, ex-ministro de Estado,

se ha hecho cargo de la defensa del Obispo de la Habana.

No es cierto que a este Prelado le hayan encontrado letras ni valores de importancia. Solo tenía consigo cuarenta mil reales para gastos de viaje. Por sus papeles se sabe que dejó depositados en el Banco español de la Habana y pertenecientes a los fondos de los cementerios doscientos ochenta mil duros, y cuarenta mil duros más de este mismo fondo en el convento de monjas de Santa Teresa de Jesús; depósitos hechos con todos los requisitos y formalidades legales. Además parece que en construcción y próximas a su terminación hay nueve iglesias.

Parece que los empleados de oposición del ministerio de Gracia y Justicia, procedentes de la dirección general del Registro de la propiedad, que fueron separados de sus destinos en Julio último, han presentado al Tribunal Supremo la correspondiente demanda entablado la vía contenciosa.

*La Nación* combate la idea de que deben formarse comités de conciliación para dirigir el próximo movimiento electoral, por tener el convencimiento de que el partido progresista es el que ha de hacer en todas partes concesiones que han de tener por recompensa las mayores deslealtades e ingratitudes.

*El Eco del Progreso* tiene entendido que en algunas provincias se trabaja con tanto celo en favor de la candidatura del duque de Génova, que se han remitido a los pueblos de mayor importancia gran número de retratos del joven duque, recomendando su circulación y ensalzando sus cualidades.

Ni por esas.

Parece que se trata de crear nuevamente la Dirección de la propiedad, sustituyendo este nombre con el de Hipotecas. Esta dependencia fué suprimida hace tres años por razón de economías, y hoy que no se habla de otra cosa, se restablece. Por de pronto ya indica un periódico para la plaza de director, que esto es lo más esencial, al diputado radical Sr. Morales Díaz, y otro presenta al Sr. Rojo Arias, y..... vamos viendo.

Dice *El Imparcial*, no sabemos si competentemente autorizado, que el señor ministro de Hacienda no ha pensado en aumentar con un solo bono la emisión de los del Tesoro.

Según dice un periódico, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Cartagena ha solicitado del ministerio de Gracia y Justicia autorización para convertir en deuda con interés, 21 láminas del 5 por 100 correspondientes a fundaciones piadosas.

El nuevo representante de Inglaterra en esta capital Mr. Layard, ha celebrado ayer una conferencia con el señor ministro de Estado.

*El Centinela del Pueblo* dice anoche ocupándose de la difunta candidatura genovesa:

«En la prensa madrileña está apoyada la candidatura del infante Tomás de Saboya por *La Iberia*, periódico que entre sus redactores pasados y presentes absorben más de SESENTA MIL Duros, del presupuesto, *La Nación*, *El Imparcial*, *Las Cortes*, *El Certamen*, *El Universal* y *La Independencia Española*, en cuyas redacciones se respira atmósfera ministerial, merced a la prodigalidad con que en ella se han repartido destinos cuyos sueldos alcanzarán una respetable cifra de millones.

«En la misma prensa madrileña está combatida la candidatura de D. Tomás I. del Peor, por los periódicos independientes cuyos títulos copiamos a continuación:

*La Regeneración*, *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *El Legitimista Español*, *La Fidelidad*, *El Papelito*, *El Fraile*, *La Discusión*, *La Bandera Roja*, *El Pueblo*, *La Gorda*, *El Boletín Diplomático*, *La Roca*, *La Patria*, *El Eco del Progreso*, *La Monarquía Democrática*, *El Nuevo Siglo Ilustrado*, *El Cascabel*, *Gil Blas*, *El Impertinente*, *El Diario Español*, *El Popular*, *El Puente de Alcolea*, *La Política*, *Las Novedades*, *La Opinión Nacional*, *El Correo de Ambos Mundos* y *El Centinela del Pueblo*.

«No podemos respecto a la prensa de provincias, emplear igual procedimiento que con la de Madrid, en razón a que la lista se haría pesada por su mucha extensión. Basta, pues, señalar el hecho de que tiene la candidatura infantil sobayana CINCO defensores y CIENTO OCHENTA Y TRES adversarios en la prensa de provincias.

## CORREO DE HOY.

Leemos en el *Parlement* del 29 de Noviembre:

«INCIDENTE ROCHFORD.—Hoy en la sesión imperial legislativa, al llamar a los diputados que todavía no han prestado juramento, el guardia-sellos nombró a Rochford.

«Rochford estaba ausente. El emperador se sonrió entonces, otro tanto hizo el príncipe Napoleón, y el príncipe imperial soltó la carcajada; y dada la señal, la Asamblea prorumpió en hilaridad general.

«Agitáronse los pañuelos, volaron los tricorinos por el aire y se oyeron los gritos de ¡Viva el emperador!

Ya saben nuestros lectores que en las elecciones de Baviera tuvieron mayoría los católicos; el Gobierno, presidido por el príncipe Hohenzollern, disolvió las Cortes y convocó nuevas elecciones; también en estas han ganado los católicos, resultando 80 diputados de estos y 74 liberales de todos matices.

Según vemos hoy en los periódicos, parece que el Gobierno, ostigado por los liberales, se inclinaba a disolver otra vez las Cortes. Es regular que con la dimisión del Gabinete no suceda esto; pero no hay que fiar.

Dice el *Telégrafo autógrafa*:

«Se comenta mucho la llegada a Munich del ministro de la Guerra de Wurtemberg, general Wagner, acompañado del coronel Valois. Todo induce a creer que la misión de este personaje se relaciona con una intentada unión militar de su país con la Baviera, para hallarse de este modo dispuesto a ciertas eventualidades.

Nos parece difícil de creer que el Gobierno liberal y de partido prusiano de Baviera, haga uniones militares con sus vecinos.

Dice un telegrama de Viena del 29 de Noviembre:

«Corre el rumor en los círculos diplomáticos que las diferencias turco-egipcias serán arregladas por una conferencia internacional.

Dicen de Trieste:

«La irritación popular toma en Montenegro proporciones alarmantes.

Es cada vez más difícil al príncipe Nicolás im-

pedir a sus súbditos que tomen parte en la insurrección.

Signen llegando a Roma cada vez en mayor número Obispos de todas las partes del mundo. Hé aquí la lista últimamente publicada:

«R. R. S. S. Alejandro Angeloni, Arzobispo de Urcino (Italia).

«Renato Regnier, Arzobispo de Cambray (Francia).

«Guillermo Desprez, Arzobispo de Tolosa (Idem).

«Mariano Ricciardi, Arzobispo de Reggio (Calabria).

«Juan Vanzo, Arzobispo de Fogaras y Alba Julia, del rito romano, (Transilvania).

«Pedro Apelian, Arzobispo de Marase, del rito armenio (Cilicia).

«Juan Monetti, Obispo de Cervia (Italia).

«José Rovieri, Obispo de Montefiascone (Idem).

«Tomás Gallucci, Obispo de Renacati y Loreto (Idem).

«José Voulose, Obispo de Nancy y Toul (Francia).

«Agustín Hacquard, Obispo de Verdau (Idem).

«José Levera, Obispo de Terni (Italia).

«José Voreniano, Obispo de Nola (Nápoles).

«Juan Gutadauro de Reburdonos, Obispo de Caltanica (Italia).

«José Teta, Obispo de Opido (Idem).

«Tomás Passero, de la orden de predicadores, Obispo de Troja (Idem).

«José Faneili, Obispo de San Angelo de los Lombardos (Italia).

«Dalmacio di Andrea, de los menores capuchinos, Obispo de Bova (Italia).

«Matías Eberhard, Obispo de Tréveris (Prusia).

«Felipe Kremetz, Obispo de Warmia (Prusia).

«Clemente Fares, Obispo de Pésaro (Italia).

«Antonio Boscarini, Obispo de Urbania (Italia).

«Félix Fruchaud, Obispo de Limoges (Francia).

«Luis Regnault, Obispo de Chartres (Francia).

«Juan Bautista Leguette, Obispo de Arras (Idem).

«Agustín Wahala, Obispo de Leimeritz (Bohemia).

«Esteban Melchisedechiam, Obispo de Erzerum, del rito armenio (Armenia).

«Antonio Halagi, Obispo de Artuin, del rito armenio (Idem).

«Pedro Telkiam, Obispo de Bursa, del rito armenio (Anatolia).

«Juan Giureghian, Obispo de Trebisonda, del rito armenio (Asia Menor).

«Basilio Naser, Obispo de Balbek, del rito griego melchita (Fenicia).

«Nicolás Adams, Vicario apostólico de Lutzemburgo, Obispo de Alicarnaso, *in partibus*.

«Angel Kraljevic, de los menores observantes, Obispo de Metepoli, *in partibus*, Vicario apostólico de la Erzegovina.

«Luis Le Fleche, Obispo de Autodova, *in partibus*, coadjutor de Trois Rivières (Canadá).

«Amato Paguncchi, de los menores observantes, Obispo de Agatónica, *in partibus*, coadjutor del Vicario apostólico del Hen si (China).

«Gaspar Grasnich, abad mitrado de Miriditti (Albania).

«Luis Natoli, Arzobispo de Mesina (Sicilia).

«Francisco Saverio Wierzhelski, Arzobispo de Leopoli, del rito latino (Galicia).

«Gregorio Miguel Szymonowicz, Arzobispo de Leopoli, de rito armenio.

«Antonio Manostyrski, Obispo de Prezmilia, del rito latino (Galitzia).

«José Papp-Sziagyi, Obispo de Gran-Varadino, del rito griego rumano (Hungría).

«Jerónimo Vorzeri, Obispo de Brescia (Italia).

«Pedro Mahile, Obispo de Versailles (Francia).

(Se continuará.)

Leemos en el *Telégrafo Autógrafo*:

«Tanto los republicanos como los carlistas emigrados aquí, se lamentan de que *La Patria*, llegada hoy, haya acogido la versión de que se unirán los unos y los otros para derrocar la actual situación de España. Eco fiel de todo cuanto acontece, debemos manifestar que los dos partidos citados rechazan unánimemente la solidaridad que quiere imputárseles.

En Francia no se crean las plazas de subsecretarios de los ministerios, según se había anunciado, por atender a los que piden economías; en cambio en España todos pedimos lo mismo, y sin embargo no parece sino que el Gobierno está ideando nuevos modos de gastar dinero.

Adquiere consistencia la probabilidad de que Mr. Schneider ocupe la presidencia de la Cámara francesa, para la que obtendrá los votos de todas las fracciones, con excepción de la izquierda.

Ha llegado a París el diputado provincial de Barcelona, Sr. Losta.

El *Telégrafo* de París publica las siguientes líneas:

«Se dice que el Papa ha escrito confidencialmente a algunas de las dignidades eclesiásticas que atacan el dogma de la infalibilidad, más ó menos embobadamente, haciéndoles presente la conveniencia de no suscitar ningún género de obstáculos a la Iglesia, tan rudamente combatida en los tiempos modernos. Pero con referencia a la Nunciatura se nos afirma que semejantes rumores se hallan completamente destituidos de fundamento.

El 29 se habló mucho en París de la unificación de la deuda española, y por cierto que la noticia sentó mal a aquella gente, según dice un periódico de aquella capital.

Se dice que Mr. Magne, ministro de Hacienda, en Francia, confía en que en el presupuesto del año próximo habrá un excedente de 28.000.000 de francos.

Traslado a Figuerola.

Leemos en *El Telégrafo autógrafa* de París:

«Ayer se predicó en Nuestra Señora el primer sermón de Adviento. Esta ceremonia religiosa ofrecía ayer una circunstancia especial, cual es la del reemplazo del célebre Padre Jacinto por el Padre Monsabré. Este digno eclesiástico, que se presentaba por vez primera ante un público habituado a la elocuencia de aquel ilustre carmelita, supo captarse desde el principio la atención de su numeroso auditorio: el tema de su discurso era el Concilio Euménico. El Padre Monsabré tiene cerca de cincuenta años; su cabeza es verdaderamente hermosa; sus maneras muy distinguidas; su voz llena y su mirada viva y penetrante, revela una grande inteligencia.

Los ciento diez y seis celebraron en la tarde del 28 una larga reunión, y aunque no pudieron ponerse completamente de acuerdo respecto a la conducta que deberán observar en la discusión de la proposición de censura al Gobierno por el retardo en convocar la Cámara, dice un periódico de París, que se observa no obstante cierta cohe-

sion en este grupo político que va adquiriendo la forma de una mayoría gubernamental para el día en que se verifique la modificación del ministerio.

El canciller austro-húngaro, Mr. de Beust, debió llegar el 28 a Florencia para manifestar a Víctor Manuel, en nombre del emperador de Austria, el sentimiento que a este le causa que el mal estado de salud del rey Víctor Manuel no permita llevar a cabo la proyectada entrevista de ambos soberanos en Brindisi.

Dice un periódico de París:

«Anoche se susurraba en el Casino imperial que el emperador volvía nuevamente a ocuparse de su abdicación y del nombramiento de regencia. En el mismo sitio un senador, que nos parece por lo común bien informado, aseguraba que en el Cuerpo legislativo se presentaría una proposición modificando al efecto la Constitución. Habiendo procurado averiguar la exactitud de entrambas noticias, podemos asegurar que carecen de fundamento.

Dice un periódico que Napoleón III aprovecha, desde hace algunos días, todas las ocasiones propicias para demostrar su completa reconciliación con su primo el príncipe Napoleón.

Una noticia importante y poco tranquilizadora leemos hoy en *El Telégrafo Autógrafo*, tal es, la de que en breve una escuadra acorazada, bajo el mando de Hubbard-Pechá, se dirigirá a las aguas de Egipto.

El ejército austriaco que opera en Dalmacia recibirá los refuerzos necesarios para que su contingente se eleve a 40.000 hombres. El general Rodich reemplazará en su mando al general Auerperg a quien la fortuna le ha sido poco favorable.

En los círculos políticos de París, así como en la Bolsa ha sido objeto de interpretaciones y de cálculos las órdenes dadas por el ministro de Marina de los Estados-Unidos para que se proceda a hacer de urgencia todas las reparaciones en los buques que las necesitan, a fin de que el gobierno pueda contar dentro de poco con una escuadra fuerte y numerosa.

En Irlanda se multiplican los meetings, que aunque promovidos para discutir diferentes cuestiones sociales, no tienen en realidad otro objeto que el de la propaganda feniana.

Con referencia a personas relacionadas con la legación dominicana de París, se dice en aquella capital que no tendría nada de extraño que en vez de la cesión de la bahía de Samaná a los Estados-Unidos, se efectuase la incorporación total de la isla de Santo Domingo a la república norte-americana.

Dícese que antes de terminar esta semana, el grupo de diputados capitaneados por Olivier promoverán un debate, del cual resultará la entrada de este hombre político en el ministerio francés.

El Gabinete de Viena está en crisis: si los sucesos de Dalmacia no son del todo extraños a este acontecimiento.

*El Tradicional* da cuenta del asesinato cometido en el señor Cura de Rafel de Salem, muerto de una puñalada a manos de un desalmado a quien el infeliz Sacerdote no pudo entregar 4.000 reales que le pidió.

También había sido asesinado un hombre en la puerta de Cuarte.

Espanta la reproducción de estos horrendos crímenes.



El entusiasmo religioso con que han sido despedidos los Prelados españoles al salir para Roma, en poblaciones tan importantes como Sevilla, Valencia, Málaga, Barcelona, Oviedo, y en otras muchas que sería prolijo enumerar, nuevos testimonios de la ardiente fe del pueblo español, se reprodujo en Gibraltár el 23 del corriente al dar el pueblo el adiós de despedida al ilustrísimo señor Obispo Vicario Apostólico, que acompañado de los Excmos. Sres. Arzobispo de Granada y Obispo de Canarias, se embarcó para asistir al Concilio en el vapor *Doriam*. Vióse el muelle invadido por considerable número de personas que, ansiosas de recibir las bendiciones de los Pastores de la Iglesia, los saludaban con repetidos vivas, que maravillaron y conmovieron á aquellos venerables Prelados hasta el punto de hacerles llorar con la ternura con que llora el padre que se despende de los brazos de sus hijos para cumplir con un santo y altísimo deber.

¡Oh! bendigamos á la Providencia divina, que por medios tan maravillosos sabe fortalecer la fe católica para hacer frente á la impiedad, y vencerla en los rudos ataques con que en nuestros días se ve combatida la Iglesia de Jesucristo.

Definitivamente ha sido desenterrada la candidatura del general Espartero para rey de España. Algun periódico progresista de Madrid vuelve á proclamarla, y no falta en provincias algun órgano progresista que, como *El Eco de Burgos*, la presente como la única solución posible para sacar á flote el *desmantelado* bajel de la revolución.

Dice un periódico que se ha dado grande importancia á una conferencia que celebró ayer á las diez de la mañana el presidente del consejo con el regente del reino. Parece que á pesar de hallarse S. A. algo delicado de salud su conferencia con el general Prim duró largo rato.

Mientras los diarios de la situación anuncian alborozados que hoy se abre el pago para todas las clases que perciben sus haberes del Tesoro público, y nos cuentan la llegada á la casa de la moneda de no sabemos cuántas barras de oro, el Clero de algunas diócesis se encuentra en la situación más triste y aflictiva. En la de Zamora se le adeudan once meses; y si así se continúa poco tiempo más, llegaremos á presenciar el triste espectáculo de que el Clero español implore la caridad pública para su sustento, como ya se ha visto obligado á hacerlo algun respetable párroco.

Esta injusticia clama al cielo y será uno de los más terribles cargos que lanzará la historia sobre los Gobiernos revolucionarios, que así tratan á los ministros del verdadero Dios después de empobrecerlos.

Leemos anoche en *La Política*: «Esta tarde se ha hablado entre los unionistas de la conducta que deberán seguir al discutirse y votarse pasado mañana la proposición de los republicanos para que se levante la suspensión de garantías. Los unionistas se oponen á que sea aprobada, los republicanos harán una vez más el sacrificio de sus opiniones y estarán al lado del Gobierno en esta cuestión.»

La union liberal desea que funcione espeditamente la nueva legalidad creada y votaría con gusto la indicada proposición; pero si el ministerio se opone á que sea aprobada, los unionistas harán una vez más el sacrificio de sus opiniones y estarán al lado del Gobierno en esta cuestión.»

Dice un periódico que, fracasada la candidatura del duque de Génova, los republicanos creen que esta es la oportunidad de renovar la cuestión resultante en el art. 33 de la Constitución.

En consecuencia parece que se proponen presentar en esta semana una proposición de ley pidiendo se reforme el citado artículo en el sentido de las ideas de los autores de la proposición.

«Estos, añade, creen que en vista de los repetidos fracasos que en punto á candidaturas han sufrido progresistas y demócratas, muchos de

ellos deben haber modificado sus ideas, y de todos modos se lisonjean de obtener algunas importantes adhesiones.»

*A río revuelto....*

Según dice *La Correspondencia* con el fin dar la mayor solemnidad á los funerales que han de celebrarse hoy en la iglesia de Santo Tomás, por el eterno descanso del alma del general D. Domingo Dulce, asistirán á dicho acto todos los ministros, directores de todas las armas y comisiones de todas las dependencias militares.

Además concurrirán dos batallones y dos secciones de caballería mandados por el general Baldrich.

El mismo diario publica anoche las siguientes noticias:

«Mañana ó pasado remitirá el consejo de Estado al Gobierno el dictamen votado por unanimidad acerca de las contestaciones de varios Prelados á la circular del señor ministro de Gracia y Justicia.

«La comisión que entiende en el exámen del suplicatorio para procesar al señor Arzobispo de Santiago, en su reunión de anoche acordó pedir los antecedentes relativos al dictamen del Consejo de Estado contra varios Prelados en 1865 y en la actualidad.

Un diario noticiero comunica á los padres de familia esta nada alagüeña esperanza:

«En el ministerio de Fomento se preparan grandes reformas en el ramo de instrucción pública.»

¡Dios nos asista!

*El Boletín Diplomático* asegura en vista de noticias de origen respetable, que el duque de Génova ha repetido de palabra y por escrito que no aceptará la corona de España que le ofrece una parte de la Cámara Constituyente.

Leemos en un diario noticiero:

«La señora doña Margarita Lozano de Pozas, esposa del ex-coronel D. Bartolomé de Pozas, nos ha escrito una carta en la que dice, que habiendo leído la noticia de que su esposo estaba complicado en los desgraciados sucesos de Valls, puede asegurar que permaneció en Barcelona hasta el día 3 de Octubre, siendo así que los sucesos de Valls ocurrieron el día 1.º del mismo mes.»

Nos ha llamado la atención el siguiente suelto de *El Imparcial*, que puede tener dos objetos: el de acallar las reclamaciones de los infinitos acreedores que tiene contra sí el ayuntamiento, ó el de ir preparando á los habitantes de Madrid para el pago del impuesto de la capitación u otro semejante. Lo que sí podemos asegurar á *El Imparcial* es que no ha de ser el ministro de Hacienda quien saque de apuros al ayuntamiento, por la sencilla razón de que no tiene con qué hacerlo. Dice así el citado periódico:

«Las relaciones entre el ayuntamiento y el ministerio de Hacienda continúan siendo cada vez más cordiales, y todo hace creer que muy en breve quedarán terminadas satisfactoriamente las cuestiones económicas pendientes entre ambos centros. Según nuestras noticias, el Tesoro no tardará en satisfacer al municipio los créditos que le adeuda, á cuyo fin es probable que se designe una comisión que entienda en el arreglo definitivo de este asunto. Además y con el fin de que la corporación municipal pueda cubrir con mayor desahogo sus obligaciones, tenemos entendido que se pondrá de acuerdo con el señor ministro de Hacienda, relativamente á la cuestión de arbitrios, proporcionándose así nuevos recursos y cumpliendo á la vez en este punto los preceptos legales.»

Según *La Política*, ayer tarde apenas se hablaba ya de la candidatura del duque de Génova, que todo el mundo considera fracasada, y solo se discurría mucho acerca de la gran cruz de San Mauricio y San Lázaro concedida al señor Montemar por Victor Manuel.

Hay, sin embargo, añade, algunos genovistas tan *enragés* que creen que el Sr. Montemar no habrá cumplido bien su misión si con el cordón

verde de la insignia que acaba de concedérsele no trae amarrado al duque de Génova para que, *velis nolitis*, sea rey de unas cuantas docenas de españoles.

Dándose aires de mejor enterado que *La Epoca* en las noticias del palacio Basilevski, dice *El Boletín Diplomático*, que dentro de algunos días volverá á hablarse con mayor fundamento, no ya de la publicación del manifiesto de doña Isabel de Borbon, sino de la abdicación definitiva y solemne en el príncipe de Asturias.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«La comisión de las Cortes encargada de los casos de reelección, ha declarado que los diputados Sres. Milans del Bosch, Herreros de Tejada y Acevedo, deben sujetarse á reelección por haber obtenido gracias después de estar en las Cortes.

«La diputación catalana comisionó anoche á los diputados Sres. Mata y Vinader para que gestionen el indulto del alcalde de Valls.

«Parece que mañana tendrá lugar en Valls la ejecución del zapatero Morató sentenciado por el consejo de guerra.

«Autorizada hoy por las secciones la proposición de ley del Sr. Castelar sobre levantamiento de la suspensión de garantías, el jueves, á primera hora es decir, al abrirse la sesión, la apoyará su autor.

«El coronel del primer regimiento de artillería de montaña D. José de Castro y Correa, ha sido promovido á brigadier.

«El Consejo de ministros, en su reunión de esta mañana, parece que se ha ocupado de la cuestión de monarquía, y de la situación en que hoy se encuentra la candidatura del duque de Génova, después del último despacho del señor Montemar.

«La comisión que entiende en el exámen del proyecto de ley de enseñanza ha acordado estudiar el asunto, á cuyo fin cada individuo se ha llevado una copia, incluso el señor ministro de Fomento, y el lunes se volverán á reunir para seguir discutiendo.»

*La Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

*El Pueblo* se entretiene estos días en conmemorar fusilamientos de liberales verificados en virtud de sentencia judicial. El diario republicano deduce de estos tristes sucesos un argumento contra la monarquía. Solo así se comprende que haga caso omiso de las víctimas de la libertad, y sobre todo, de los fusilados en Montelegre, como si fuesen cerdos, de orden del general Prim.

*La Epoca* consigna la ruda batalla que dice están sosteniendo los Sres. Romero Robledo y Elduayen, el primero en la comisión de ley constitucional para Puerto-Rico, y el segundo en la de suplicatorio para procesar al Excmo. é lmo. señor Arzobispo de Santiago, y censura que al uno y al otro se opongan constantes dificultades cuando piden los documentos indispensables para ilustrar la opinión de los individuos de ambas comisiones.

Por el director general de comunicaciones se ha pasado una comunicación al jefe de dicha sección aclarando las disposiciones contenidas en el decreto del ministerio de la Gobernación de 20 de Octubre último, con el fin de organizar el personal activo de correos y redactar escalafones de los empleados del mismo servicio.

Un señor C. Mauri ha dirigido desde Madrid una carta á *La Gaceta de Italia*, que han publicado dicho periódico y la *Correspondencia Italiana*, la cual tiene por objeto decir que la candidatura más impopular es la del duque Montpensier, y eliminar la del rey D. Fernando, para recordarnos la del duque de Génova ó Aosta. *La Epoca* dice que la candidatura de Orleans corre parejas con la italiana en cuanto á impopularidad.

Es verdad: para España no hay otra candidatura popular que la de Carlos VII.

Dice un periódico que los representantes del poder judicial no se hallarán muy dispuestos á cumplir los grandísimos deberes que les impone la última circular del Sr. Ruiz Zorrilla, si no cuentan con el apoyo del poder supremo, y con la seguridad de su puesto. A este propósito refiere el mismo periódico que en un pueblo de Galicia existe un juez recto, y porque no ha fallado una cuestión á gusto de un adolescente muy rico, se ha presentado este al ministro á pedir la separación del juez.

Parece que en el Consejo de ministros celebrado ayer para dar cuenta de los últimos despachos de Italia, estuvieron todos contestes en que Victor Manuel recibió muy bien al Sr. Montemar, manifestándole su agradecimiento á la nación española y al general Prim por haber fijado los ojos en un individuo de su familia, y obligándole á hacer lo posible para vencer las repugnancias de familia. Esto trasciende á diplomacia pura.

Según las noticias de *La Epoca*, tardará cuatro ó cinco días en levantarse el estado de sitio en las provincias en que aún subsiste. Hecho esto, se procederá al arreglo de los Ayuntamientos donde estos hubiesen sido destituidos, y á mediados de este mes irá el Gobierno á las Cortes á renunciar las facultades extraordinarias. Parece que las elecciones parciales se verificarán á fines de Enero, sin hacerse antes las Diputaciones provinciales.

Los diarios noticieros anuncian frecuentes reuniones de la comisión de presupuestos, cuyos resultados no se ven, ó porque la comisión no llega á reunirse ó por falta de acuerdo en sus individuos. Entre tanto, el tiempo vuela, se aproxima el fin del año, y la cuestión económica sigue de día en día más enmarañada.

Dice el *Diario de Reus*:

«Ayer, el señor alcalde debió tener una reunión con varios interesados en los perjuicios ocasionados por el bombardeo de esta ciudad en el año 1843.

Procuraremos adquirir noticias del resultado que den las gestiones que se practiquen acerca de tan olvidado expediente.»

Nada más natural que pague los perjuicios de aquel bombardeo aquel á quien le valió entre otras cosas un título de Castilla; más paguéis de su bolsillo particular.

Para abogar *El Pueblo* por la reposición del ayuntamiento de Miranda Ebro, destituido por el señor gobernador de Burgos, habla de reaccionarios carlistas, que tienen la osadía de amenazar con palizas á los liberales que cantan el himno de Riego.

Parécenos que el diario republicano necesitaba de argumentos tan contundentes para vencer al Gobierno de la conveniencia revolucionaria de su petición.

El cateirático de filosofía en el instituto universitario de Valencia, D. Miguel Vicente y Almazán, acaba de publicar con el título de *El criterio fundamental contra la propaganda racionalista* un notable folleto.

Como indica su título, está destinado á combatir los delirios de los modernos pensadores, buscando la *regula veri* de Cicerón, para aplicarla á lo que orgulosamente se llama la ciencia nueva, y averiguar sus verdaderos quilates.

Al analizarla encuentra en ella tan solo error é ignorancia; demuestra palpablemente que el criterio del sentimiento es la fórmula natural del estado salvaje; el de la experiencia ineficiente para dirigir á grandes pueblos; el científico camino del positivismo y la corrupción; el del número, avasallamiento de la verdad y la justicia á la voluntad de las masas, desunión de los asociados, imperio de la fuerza material en las brutales manifestaciones, y concluye con

estas magníficas palabras y con estos magníficos pensamientos.

«Progresar no es destruir; al contrario, el progreso es mejoramiento de lo existente, y para que sea útil á la sociedad, natural y no violentamente ha de venir á nosotros que la fuerza es legítima cuando se emplea contra el mal, sin ella inevitable; nunca para producir directamente el bien....»

«El progreso es ley de Dios, mas fuera de la moral no hay progreso verdaderamente útil á la humanidad; porque así como no hay ciencia sin filosofía, no hay tampoco filosofía sin Dios, ni orden, ni justicia, ni libertad, ni igualdad contra las leyes eternas; ni criterio seguro para el bien, si se olvidan las prescripciones de la moral.»

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de este folleto, en que encontrarán sana y profunda doctrina, elegantemente explicada, con que combatir á los novadores de hoy, en el terreno por ellos elegido, en el terreno de la filosofía y de la ciencia (1).

## NOTICIAS GENERALES.

**El Sr. Rivero, alcalde popular de Madrid**, publicó ayer un bando relativo á la venta y comercio de carnes de ternera. Según este bando, desde hoy se rebajará á dos escudos la cantidad de 4 que actualmente se paga por el degüello ó reconocimiento de caña ternera ó ternero. Por cada cordero ó cordera, cabrito ó cabrita, se pagarán 2 rs. Estas carnes podrán introducirse muertas, pero habrán de presentarse en el matadero. Los demás artículos del bando se refieren á las penas de los que faltan á lo dispuesto.

**Anteayer tarde dos zapateros que se hallaban en el paseo de Arenales** se dieron de cachilladas, y de sus resultados los dos contrincantes salieron gravemente heridos, y fueron conducidos al hospital de la Princesa para su curación.

**Dice un periódico que la partida móvil** de voluntarios que se organizó en la provincia de Ciudad-Real al mando de D. Blas Heredia, alcalde de Villarrubia de los Ojos, se encuentra ya en los montes de Toledo, en persecución del bandido Moreno Barragan y sus compañeros.

**Hace tres días han empezado á venderse** una preciosa *Salve* y un *Tota pulchra*, á propósito para la próxima solemnidad de la Concepción, y unos villancicos para la natividad de Nuestra Señora; piezas musicales y de canto debidas al distinguido compositor religioso don José Falcó, y arregladas por el mismo para órgano y piano.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY. Santa Natalia virgen.**  
**SANTOS DE MAÑANA. Santa Bibiana, virgen y mártir, y San Pedro Crisógono, obispo.**

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Buena Dicha, donde termina la novena de Santa Bibiana: á las diez será la misa mayor y sermón que predicará D. Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Castor Compañía.

Continúa también la novena de San Nicolás, de Bari en el colegio de niñas de Leganés, y predicará por la tarde D. Emilio Santa María.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepción, y predicará por la tarde en Monserrat D. Vicente Pastor; en San Marcos, D. Jaime Cardona; en la Concepción Jerónima, D. Fausto Briones, y en los ejercicios de la noche predicará en San Ginés el P. Tornos y en las Trinitarias D. Jerónimo Llorente.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de Santa Bibiana Virgen y mártir con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la feria.

(1) Véndese en las librerías de Baylli Balieri, plazuela de Santa Ana; San Martín, puerta del Sol; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y Durán, Carrera de San Jerónimo, al precio de 4 rs.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,  
Pelayo, 34,  
á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### LA CARMANOLA.

SEGUNDA EDICION.

Agotada la primera edición de esta comedia, original de *Un ingenio de esta corte*, se ha hecho la segunda, y se halla de venta en Madrid en las librerías de Cuesta, Moya y Plaza, Durán, López, Tejado y Olamendi. En provincias, en casa de los corresponsales de los Sres. Gullón é Hidalgo, ó bien dirigiéndose á dichos señores, calle del Pez, 40, acompañando al pedido su importe, 8 rs., en sellos de franqueo.



Los mas serios experimentos hacen considerar este medicamento como el mas eficaz específico contra las enfermedades tuberculosas del pulmón y un excelente remedio contra los *carrillos*, *bronquitis*, *resfriados tenaces*, *asma*, etc. Con su influencia, se calma la tos, cesan los sudores nocturnos y el enfermo recobra prontamente la salud. Exíjase en cada frasco á firma de Grimault y C. — Precio del frasco 16 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Saavedra. (A.)

### ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCION.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, á canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito, en Bilbao, Chedres, Montañana (Aragón) y á fines de Noviembre se colocará otro en Arrayoz (Baztan, Navarra); y á fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armonios, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano, *Conrado García*, en Pamplona. (Núm. 684.)

ANTONIO PEREZ DUBRULL, EDITOR.

### CALENDARIO PIADOSO PARA 1870.

(SÉTIMO DE SU PUBLICACION.)

Redactado por los mas conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.

El presente CALENDARIO, que ha merecido constantemente la honra de ser recomendado con toda eficacia por el Episcopado español, por la prensa católica, consta este año de un tomo en 3.ª de cerca de 200 páginas de impresión compacta y esmerada. A pesar de este extraordinario aumento de lectura, se conservan los mismos precios de los seis años anteriores, lo cual constituye á esta publicación en la mas barata de cuantas en su género se conocen. Las materias que contiene, á cual mas interesantes y oportunas, son las siguientes:

Juicio del año (poesía), por S. C.—Un calentón bien empleado: diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el publico, por D. Miguel Martínez y Sanz.—Fiestas móviles, Indulgencias.—Epocas célebres.—Temporas, Velaciones. Cómputo eclesiástico. Dias en que se saca ánima.—Resumen de las materias contenidas en el CALENDARIO desde el primer año de su publicación.—Santalor completo, que contiene cerca de cuatro mil siervos del Señor, señalando en la mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento. En los dias correspondientes se insertan los acreditados pronósticos de D. Joaquín Yagüe (el verdadero *Zoragorano*), y se dan tambien las horas de salida y puesta del sol y luna.—Indice alfabético de los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el CALENDARIO, con expresión de los dias en que los celebra la Iglesia.—Curiosas noticias astronómicas: ciclo, atmósfera, sol, tierra, luna, eclipses, estaciones, años, dias, epacta, ciclo lunar, número, y ciclo solar.—Objeto de la archiepofradía de la Purísima Concepción de María Santísima.—Cronología de los Sumos Romanos Pontífices, según existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—El Protestante Protestado.—Ensayo de un catecismo realista ó monárquico, para instrucción y disgusto de los pueblos seducidos, por el Dr. D. Juan González, dignidad de obispo de la metropolitana de Valladolid.—Diálogos entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo, por D. Domingo Herrera, de los misterios 2.º, de la Beatísima Trinidad; 3.º, del infierno; 4.º, de la Iglesia no hay salvación; 5.º, del matrimonio civil; 6.º, las Ordenes religiosas.—El año 1869: el año que concluye tras el año que principia; por D. Vicente de la Fuente.—Cuadro general que comprende las tarifas de todas las líneas férreas de España.—Noticias interesantes y curiosas para los viajeros y bañistas.—Anuncios de obras religiosas, etc., etc.

Este CALENDARIO, así como los de los años anteriores, se halla de venta á CUATRO REALES cada uno en Madrid, y á CUATRO Y MEDIO para provincias, franco, en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado hermanos, Hernando, López, Gaspar y Roig, Durán, Bailly-Ballière, Escribano, Hijos de Sanchez, San Martín, Crespo y Martín, Moya y Plaza, y Villaverde.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor propietario del CALENDARIO, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, acompañando el importe en libranza, á razón de cuatro reales y medio cada ejemplar ó cuarenta y ocho reales docena.

Tambien se halla de venta á CUATRO REALES en las principales librerías de provincias, pudiéndose pedir asimismo por conducto de todos los comisionados de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* y de *La Esperanza*.

**OBSEQUIO.** A todo el que tome, pidiéndolo directamente al editor, doce ó mas ejemplares, se le regalará una preciosa estampa de entre las cinco siguientes, á su elección: el Salvador, la Purísima Concepción, Nuestra Señora á la Oración, Nuestra Señora de la Saleta, ó un retrato muy parecido á Su Santidad Pio IX.

### LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

#### CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortas de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—109 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1,200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre la labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

#### RECEP.CAL.CD.

Las señoras que se abonen á la edición de este, reciben gratis el gran *Almanaque enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se dá el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Ballière, plaza de Topete, núm. 8. Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

#### Provincias.

Oviedo, D. Rafael C. Fernandez.—Valencia, señores sucesores de Badal.—Zaragoza, señora viuda de Heredia.

Se remitirá franco de porte al que de cualquier punto de España haga el pedido acompañado de su importe en sellos de correo, ó mejor en libranzas del Tesoro público.

A los que pidan 50 ejemplares se les darán 10 gratis, igualmente francos de porte.

(Núm. 688.—2 v.)

**PENSAMIENTOS DE UN PROTESTANTE** sobre la invitación del Papa á la reconciliación con la Iglesia católica romana, por Reinhold Baumstark; opusculo traducido (12.ª edición alemana) y aumentado con prefacio y notas por D. Antonio Comellas y Cluet, Presbítero.

Se vende á 2 l/2 rs. y 3 franco de porte en Madrid librerías de Olamendi, Paz 6, y Aguado, Puentejón 8.—Barcelona, viuda de Plá y viuda de J. Subirana.

(Núm. 689.—2 v.)